

Cuadrante

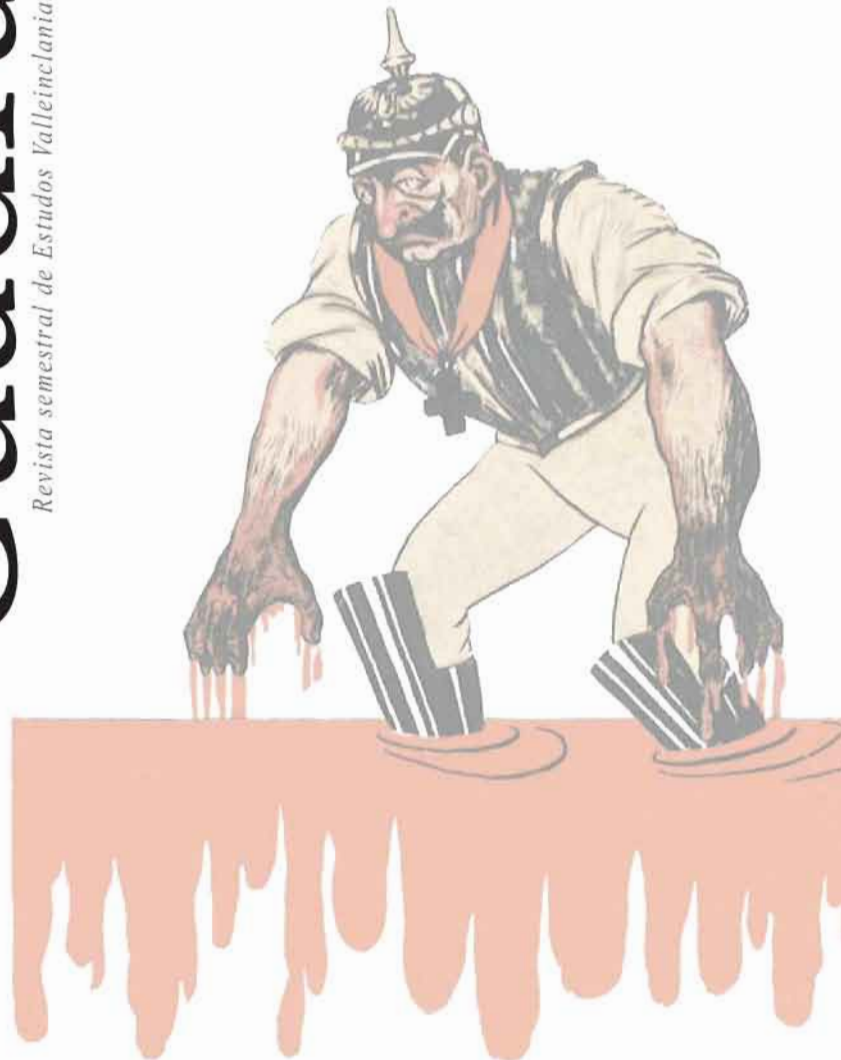
Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

Amigos
Valle-Inclán
Vilanova de Arousa

Amigos
Valle Inclán
Vilanova de Arousa

Cuadrante

Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos



Editada pola
Asociación de Amigos de Valle Inclán

Joaquín del Valle-Inclán
*Josefa María Ángela Blanco Tejerina:
 1879-1909.*

6
 PÁXINA

Rodolfo Cardona
*Teatro grotesco: Farsa y licencia
 de Valle-Inclán.*

27
 PÁXINA

Laura Giaccio
*Recepción de la figura de Valle-Inclán en
 Caras y Caretas. Un gran anecdotario.*

54
 PÁXINA

Antonio Espejo Trenas
*Desvelos valleinclanianos en el epistolario
 de Luis Ruiz Contreras.*

75
 PÁXINA

Juan Manuel González Martel
*Reencuentro de Valle-Inclán con
 Leal da Cámara en el Madrid neutral de la
 Gran Guerra. Una emblemática amistad
 hishispanoportuguesa.*

100
 PÁXINA

Edita
 Asociación de Amigos de Valle-Inclán

Presidente
 Joaquín del Valle-Inclán Alsina

Praza dos Olmos, 9 baixo
 36620 Vilanova de Arousa
 (Pontevedra)
 Apartado de Correos Nº 66
 www.amigosdevalle.com
 amigosvalleinclan1@hotmail.es

Número 28. Xuño 2014

Director
 Francisco X. Charlín Pérez

Subdirectora
 Sandra Domínguez Carreiro

Secretario xeral
 Víctor Viana

Redactora xefa
 Lorena Paz

Consello de Redacción
 Joaquín del Valle-Inclán Alsina
 Margarita Santos Zas
 Juan Antonio Hormigón
 Rodolfo Cardona
 Xosé Luís Axeitos
 Jesús Blanco García
 Juan Fernando de Laiglesia
 Fernando López-Acuña López
 Xaquín Núñez Sabarís
 José María Paz Gago

Ramón Torrado
 José María Leal
 Ramón Martínez Paz
 Xosé Lois Vila Fariña
 Antonio Espejo Trenas

Redacción Buenos Aires

Redactora jefe
 María del Carmen Porrúa

Consejo de Redacción
 Marcelo Topuzian
 Raúl Illescas
 Adriana Minardi
 Mirtha L. Rigoni
 Gladys Granata de Egües
 Mabel Brizuela
 Germán Prósperi
 Laura Scarano
 Marcela Romano
 Marta Ferrari
 Danilo Santos

Antonio Gago Rodó
*Valle-Inclán versus Falla: del modelo
Reinhardt al Corpus en Granada
y la estética del auto sacramental en el
Palacio de Carlos V (1927).*

132
PÁGINA

Víctor Viana
La Vilagarcía de Ramón del Valle Bermúdez.

161
PÁGINA

Francisco Xavier Charlín Pérez
*Acerca del entorno social y geográfico
del joven Valle-Inclán (1866-1891):
falsos mitos y realidad.*

183
PÁGINA

Antonio Espejo Trenas
*El chasquido de la calavera
en el corazón de tierra firme.*

217
PÁGINA

Xestión e administración

Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señoráns

Comunicación

Luis Menéndez Villalva

Deseño e maquetación

Carlos Sánchez Crestar

Imprime

Imprenta da Deputación de
Pontevedra

Dep. Legal

PO-4/2000

ISSN

1698-3971

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados. A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores, o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.



XUNTA
DE GALICIA

Esta publicación contou cunha axuda da Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria da Xunta de Galicia, a través da Secretaría xeral de Cultura.

CEDRO

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de *Cuadrante* o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier acto de explotación de la totalidad o parte de las páginas de *Cuadrante* precisará de la oportuna autorización que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella.

Rodolfo Cardonas: rcardona56@comcast.net · Francisco X. Charlín Pérez: charlinperez@edu.xunta.es · Antonio Espejo Trenas: anestre@alumí.uv.es · Antonio Gago Rodó: gagorodo@gmail.com · Laura Giacccio: lauragiaccio@gmail.com · Juan Manuel González Martel: jmgmartel@hotmail.com · Joaquín del Valle-Inclán Alsina: joadel75@terra.com

Como ven ocorrendo de xeito ininterrompido dende hai 15 anos, a revista semestral *Cuadrante* comparece de novo ante os seus lectores cun número no que teñen cabida traballos de diversa índole arredor da figura e a obra de Valle-Inclán.

O primeiro é un rigoroso estudo biográfico titulado “Josefa María Ángela Blanco Tejerina. 1879-1909”, no que o seu neto, Joaquín del Valle-Inclán, recorre de maneira documentada os primeiros 30 anos de quen foi actriz e esposa do escritor. Ségueno “Teatro grotesco: farsa y licencia de Valle-Inclán”, quinta e última parte do libro de Rodolfo Cardona titulado *Hacia el Esperpento: Trayectoria de Valle-Inclán en busca de un nuevo teatro*, cuxa publicación por entregas, agora rematada, lle dedica esta revista polo seu 90 aniversario. Pola súa banda, Laura Giaccio, no seu artigo “Recepción de la figura de Valle-Inclán en *Caras y Caretas*. Un gran anecdotario” completa o seu traballo sobre a presenza de don Ramón nesta revista publicado no anterior número de *Cuadrante*. En cuarto lugar, o novo membro do “Consello de redacción” desta revista, Antonio Espejo Trenas, analiza e dá a coñecer en “Desvelos valleinclanianos en el epistolario de Luis Ruiz Contreras” un total de oito cartas, intercambiadas en 1932 entre este e Ángel Ossorio, que tratan da constitución dun grupo cultural, denominado “Amigos de Valle-Inclán” cuxo obxectivo era a edición dun volume antolóxico das *Sonatas* para axudar ao escritor trala súa dimisión do cargo de conservador do Tesouro Artístico Nacional; inclúe ademais un Apéndice cun extracto dunha carta de Ruiz Contreras a Valle e outra de Rivas Cherif a Ángel Ossorio na que se suscita a creación dun Teatro Nacional. A continuación o exprofesor da Universidad Complutense de Madrid, Juan Manuel González Martel, en “Reencuentro de Valle-Inclán con Leal da Cámara en el Madrid neutral de la Gran Guerra. Una emblemática amistad” narrantos e contextualiza este episodio da vida de dous homes que xa se coñeceran en 1898. En “Valle-Inclán versus Falla: del modelo Reinhardt al *Corpus* en Granada y la estética del auto sacramental en el Palacio de Carlos V (1927)”, Antonio Gago Rodó dá conta -documentada con cinco cartas- dunha iniciativa do presidente do Centro Artístico, Juan José Santa Cruz, que foi aceptada por Valle-Inclán mais non se chegou a realizar: a dirección dun auto sacramental polo escritor. Por fin, o apartado *Valle-Inclán en sus orígenes* inclúe un ensaio histórico, “La Vilagarcía de Ramón del Valle Bermúdez”, no que Victor Viana estuda a economía e sociedade desta localidade arousá tan ligada ás actividades profesionais do pai de Valle-Inclán e outro noso titulado “Acerca del entorno social y geográfico del joven Valle-Inclán (1866-1891): falsos mitos y realidad” cuxo obxectivo é despexar a néboa mistificadora que en parte aínda envolve a infancia do escritor. O colofón a este número 28 de *Cuadrante* póneno un apunte de Espejo Trenas sobre a posta en escena de *Tirano Banderas*, en decembro de 2013, no Teatro Español de Madrid.

☞☞☞ Tal y como viene ocurriendo de manera ininterrumpida desde hace 15 años, la revista semestral *Cuadrante* comparece de nuevo ante sus lectores con un número en el que tienen cabida trabajos de diversa índole alrededor de la figura y la obra de Valle-Inclán.

☞☞☞ El primero de ellos es un riguroso estudio biográfico titulado "Josefa María Ángela Blanco Tejerina. 1879-1909", en el que su nieto, Joaquín del Valle-Inclán, recorre de manera documentada los primeros 30 años de quien fue actriz y esposa del escritor. ☞ Le sigue "Teatro grotesco: farsa y licencia de Valle-Inclán", quinta y última parte del libro de Rodolfo Cardona titulado *Hacia el Esperpento: Trayectoria de Valle-Inclán en busca de un nuevo teatro*, cuya publicación por entregas, ahora finalizada, le dedica esta revista por su 90 cumpleaños. ☞ Por su parte, Laura Giaccio, en su artículo "Recepción de la figura de Valle-Inclán en *Caras y Caretas*. Un gran anecdotario" completa su trabajo sobre la presencia de don Ramón en esta revista publicado en el anterior número de *Cuadrante*. ☞ En cuarto lugar, el nuevo miembro del "Consello de redacción" de esta revista, Antonio Espejo Trenas, analiza y da a conocer en "Desvelos valleinclanianos en el epistolario de Luis Ruiz Contreras" un total de ocho cartas, intercambiadas en 1932 entre éste y Ángel Ossorio, que tratan de la constitución de un grupo cultural, denominado "Amigos de Valle-Inclán" cuyo objetivo era la edición de un volumen antológico de las *Sonatas* para ayudar al escritor tras su dimisión del cargo de conservador del Tesoro Artístico Nacional; incluye además un Apéndice con un extracto de una carta de Ruiz Contreras a Valle y otra de Rivas Cherif a Ángel Ossorio en que se plantea la creación de un Teatro Nacional. ☞ A continuación el exprofesor de la Universidad Complutense de Madrid, Juan Manuel González Martel, en "Reencuentro de Valle-Inclán con Leal da Câmara en el Madrid neutral de la Gran Guerra. Una emblemática amistad" nos narra y contextualiza este episodio de la vida de dos hombres que ya se habían conocido en 1898. ☞ En "Valle-Inclán versus Falla: del modelo Reinhardt al *Corpus* en Granada y la estética del auto sacramental en el Palacio de Carlos V (1927)", Antonio Gago Rodó da cuenta -documentada con cinco cartas- de una iniciativa del presidente del Centro Artístico, Juan José Santa Cruz, que fue aceptada por Valle-Inclán pero no llegó a realizarse: la dirección de un auto sacramental por el escritor. ☞ Por fin, el apartado *Valle-Inclán en sus orígenes* incluye un ensayo histórico, "La Vilagarcía de Ramón del Valle Bermúdez", en el que Victor Viana estudia la economía y sociedad de esta localidad arousana tan ligada a las actividades profesionales del padre de Valle-Inclán y otro nuestro titulado "Acerca del entorno social y geográfico del joven Valle-Inclán (1866-1891): falsos mitos y realidad" cuyo objetivo es despejar la niebla mixtificadora que en parte aun envuelve la infancia del escritor. ☞ El colofón a este número 28 de *Cuadrante* lo pone una reseña de Espejo Trenas sobre la puesta en escena de *Tirano Banderas*, en diciembre de 2013, en el Teatro Español de Madrid.

Víctor Viana

La Vilagarcía de Ramón del Valle

Bermúdez

F. X. Charlín

Acerca del entorno social y
geográfico del joven Valle-Inclán

(1866-1891)

Valle

Inclán

en sus

orígenes

— Sección quinta. —
Comprende el ganado de la en apar-
cería que la testadora distribuyó en su
sus tres hijos a la manera que consta
del supuesto tercero que va por cabeza
de este expediente.

Parroquia de Villanueva de los Reales

223. Amalia Gores lleva en apariencia un par de nov.
685,
224. Dobros Oros por el buques en dos mil
cinco mil.
2.005,
225. Francisco Oros un par de buques en
1.870,
- cientos setenta reales.

FERRO-CARRIL COMPOSTELANO DE LA INFANTA DOÑA ISABEL

DE

SANTIAGO AL PUERTO DEL CARRIL.

CONCESION POR 99 AÑOS.

Cuadrante. Revista de Estudios

Valleinclanianos e Históricos, ad anónima aprobada definitivamente por Real Decreto de 11 de Agosto de 1865. NÚM. 356.

n.º 28, xuño 2014.

Francisco Xavier Charlín Pérez,

Acerca del entorno social y

geográfico del joven Valle-Inclán

(1866-1891): falsos mitos y realidad. Pp 183-216.

DRec: 28/05/14

DAcept: 31/05/14

DRev: 03/06/14

VALOR

Acerca del entorno social y geográfico del joven Valle-Inclán (1866-1891): falsos mitos y realidad

Francisco Xavier Charlín Pérez

Asociación de Amigos de Valle-Inclán

I FALSOS MITOS

LA TERRIBLE INFANCIA DE VALLE-INCLÁN

Algunas de las primeras publicaciones que se ocuparon de la vida y obra de Valle-Inclán difundieron una imagen de su infancia que causó no pocos equívocos a lectores y estudiosos posteriores¹. Se trata de una mixtificación hecha de vida y literatura que presenta a un Valle-Inclán criado en el seno de una decadente familia hidalga, que vivía en un entorno agrario y ancestral donde regía un modo de vida prácticamente feudal. Así, se nos muestra a un niño que creció atemorizado por las historias que le contaba una vieja criada de la casa, Micaela la Galana; educado en unas clases de latín que recibía de un clérigo en una rectoral de aldea; y acostumbrado al trato con campesinos y mendigos en largas caminatas por la tierra de Salnés. Y esto explicaría en parte, tanto el arcaico mundo gallego que plasmó en su obra, como la etapa de su vida en que mostró su afinidad con el tradicionalismo político y su rechazo del liberalismo burgués.

Este era —y aún es— el imaginario más extendido acerca de la infancia y juventud del escritor, a pesar —como después veremos— de sus contradicciones con la biografía documentada. Y lo es por dos razones que, secuenciadas en el tiempo, nos revelan su origen y divulgación:

¹ Ponencia presentada el día 2-XII-2011 en el Seminario "Valle-Inclán: raíz, universalidad y vanguardia", organizado por la Asociación de Directores de Escena de España y celebrado en el pazo de Mariñán (A Coruña) del 1 al 4 de diciembre de 2011. Fue publicada en versión abreviada en la revista *ADE teatro*, n.º143, 2012, págs. 130-142.

La primera, el afán del propio Valle en ocultar su infancia o, cuando no, de recrearla —al igual que hizo con otras etapas de su vida— de un modo fantástico, épico-legendario, rodeándola de reminiscencias a la atmósfera del prefacio y algunos cuentos de *Jardín Umbrío*:

Tenía mi abuela una doncella muy vieja que se llamaba Micaela la Galana: Murió siendo todavía yo niño: Recuerdo que pasaba las horas hilando en el hueco de una ventana, y que sabía muchas historias de santos, de almas en pena, de duendes y de ladrones. Ahora yo cuento las que ella me contaba, mientras sus dedos arrugados daban vueltas al huso. Aquellas historias de un misterio candoroso y trágico, me asustaron de noche durante los años de mi infancia y por eso no las he olvidado... *Jardín Umbrío* (2002:207).

Así, cuando en las entrevistas que concedía le preguntaban por esos años, sus poco creíbles respuestas eran (Valle-Inclán J. J., 1996), que tras abandonar la carrera de Derecho se había retirado a un casón ruinoso lleno de ratones que abandonado por su familia “se desmoronaba con serena lentitud en el bosque” (183-4); que lo primero que había ganado era alguna pieza de dos cuartos ayudando a su abuela a devanar madejas de lino (248); que había matado un lobo a los once años (183-184):

Bien. Todo sea por Dios. Complaceremos a la gente. Lo único de mi infancia digno de mención es el asesinato de un lobo. Era un valiente lobo, que se comía a nuestros corderillos. Yo, junto a mi abuelo, que preparó la celada, le aguardé oculto, le disparé a bocajarro, y tuve el desdichado acierto de partírle el corazón. (...) El animal, que era de un grandor desmesurado, tenía el hocico y las patas llenos de sangre de recental y, furioso por esta roja prueba de su crimen, le cogí por el rabo y le arrastré hacia casa. Pero pesaba mucho, y me detenía frecuentemente, con gran regocijo de mi abuelo, varón de una gracia un poco socarrona. “¡Ah, cobarde, que no puedes con él de miedo!”, ¡miedo!... Bien sabía él que yo no le temía a los lobos. ¡Si se hubiese referido a los ratones!... Y de mi infancia no quiero decir nada más.

O también —como decía en una entrevista de 1926, cuyo significativo subtítulo era “La épica infancia de Don Ramón María del Valle-Inclán” (291-294), que:

(...) las historias de ladrones y sobre todo, las de aparecidos, sí: esas me atraían mucho... Ya sabe usted que allá, en Galicia, se trata de una manera familiar y llana a los muertos. A veces hasta se bromea con ellos. La Santa Compañía va por los caminos a diario; entra y sale en las casas. Casi todos los labriegos la han visto y han mantenido conversaciones con difuntos... En este ambiente, yo también fui desde muy chico amigo de los muertos. Me escapaba de casa y me iba a los velatorios a ver amortajar, y a los cementerios para aclarar en los osarios una cuestión que entonces me preocupaba mucho: si las calaveras tenían pelo o no lo tenían...

² En las etapas (1936-1966; 1966-1986) que John P. Gabriele clasifica como segunda y tercera en la historia crítica valleinclaniana. Ver: “Breve trazado de la historia crítica valleinclaniana” (1992:11-22).

No cabe duda de la aceptación general de esta literaria autobiografía si leemos, por ejemplo, las palabras del reportero Carlos A. Herrero al frente de otra entrevista al escritor, también de 1926 (313-315):

Este don Ramón tuvo una infancia medrosa y triste, estudiando latín bajo la férula de un clérigo de aldea, y tuvo una juventud ensoñadora y altiva pensando en las glorias de la guerra, en la “vida de los capitanes aventureros, violenta y fiera”.

La segunda razón del éxito de recepción e instauración de esta imagen tiene que ver con su continuidad tras la muerte de Valle-Inclán y, sobre todo, con su exageración y difusión en torno a 1966, en biografías y otras publicaciones conmemorativas del centenario de su nacimiento².

Así, no solo se mantuvo vigente el estatus del narrador de *Jardín Umbrío* como alter ego infantil del escritor, sino que se siguió entretejiendo este relato biográfico trufado de literatura al encontrarles trasuntos reales a otros personajes del libro: al arcipreste de Cél-tigos, del cuento “Nochebuena”, en un cura de Pobra do Caramiñal apodado “Bichuquiño” (Paz Andrade, 1981:32); a “Dolores Saco, mi abuela materna” de “Milón de la Arnoya”, en la verdadera Josefa Montenegro Saco-Bolaño asomada al patín de su casa vilanovesa del Cuadrante; y —fundidas ambas por Caamaño Bournacell (1971:14-15) en una sola persona— a la paranarradora del libro, Micaela la Galana, en “La Pexeja”, una aldeana que servía a sus abuelos:

(...) criada inculca (...) verdadera maestra de la vida, que era la que entretenía al (...) expectante y siempre curioso y preguntón Valle, contándole los sucesos de la Guerra Carlista de que ella había sido testigo, en la parroquia de Andráis, en donde se alza el pazo familiar y literario de Rúa Nova. (...) Micaela la Galana, es decir la Pexeja, sabía muchas historias de santos, de almas en pena de duendes y de ladrones (...) así se formó el substratum anímico literario de Don Ramón...

Por añadidura, la fe documental dada a otros relatos de *Jardín Umbrío* como “El miedo” y “Mi bisabuelo” o a pasajes de *La Lámpara Maravillosa*, *Flor de Santidad*, *El Embrujado*, *Sonata de Otoño* y *Comedias Bárbaras*, reforzó esta visión de la infancia de Valle y le proporcionó un entorno a medida poniendo como telón de fondo un “collage” de espacios y ambientes descritos en estas obras: pazos, verdes maizales, ecos de campanas, campesinos, abades atrabiliarios, rudos mayorazgos, etc...

Sirvan de muestra estas palabras pronunciadas por el intelectual galleguista, Francisco Fernández del Riego, en conferencia dada en 1959 en el Círculo Mercantil e Industrial de Vigo, bajo el título “Galicia y Valle-Inclán”:

Dentro de su sugestiva comarca, y próximo a la casa donde nació Don Ramón, se halla también el solar de los Valle. Se trata del pazo de Rúa Nova, que se yergue en Sobrán. (...) El paisaje tiene por estos meridianos un singular encanto. Hay un vicioso verdor en los maizales y amplios robledales que prestan cobijo al misterio. Al mediodía y en la atardecida se escuchan ecos lejanos de campanas. Por la noche, fuera del estrado que conserva los retratos familiares, en torno a las llamaradas de la “lareira” se agitan las hablillas del tinelo: pecados, muertes, milagros... El niño Valle-Inclán se cría en este ambiente, propicio a sus aficiones. No gusta apenas de los juegos infantiles ni es dócil tampoco al estudio. Acusa un temperamento entre díscolo y retraído y se complace en pasar las horas muertas escuchando las historias de santos, brujas y ladrones que le cuenta la vieja criada Micaela. El rastro de las leyendas peregrinas, narradas en tono misterioso durante las largas noches aldeanas, había de quedar grabado para siempre en el alma valleinclanesca. (...) Valle es, por otra parte, miembro de una familia inquieta, con casa y parientes en todas partes. Merced a esta ventaja se dedica a recorrer los caminos del paisaje natal. Va de villa en villa y de pazo en pazo. Sus correrías son inacabables...

³ Identifica, sin embargo, a Micaela la Galana con La Galanucha, no con La Pexeja, como Caamaño Bournacell.

Reproduce la misma imagen, Correa Calderón, en la semblanza titulada “La terrible infancia de Valle Inclán” (1966:330-342), que publicó en el muy difundido “Número extraordinario homenaje a Valle-Inclán en el primer centenario de su nacimiento” de la *Revista de Occidente*:

El parto deja extremadamente débil a su madre y ha de recurrirse para que crie al niño a una campesina llamada Micaela, por sobrenombre La Galanucha, que sigue luego al

servicio de la familia. En las casas solariegas de las villas y ciudades gallegas, en los pazos esparcidos por su paisaje, la simbiosis de lo rural, representado por la clientela aldeana, y el señorío, es permanente y así con esta vieja criada penetra en el ambiente hidalgo en que viven los Valle toda el alma campestre de Galicia, con sus supersticiones tenebrosas y sus fantasías alucinantes, transidas de poesía y de angustia. Estos mitos rurales, transmitidos por los ancianos, acaso desde el mundo céltico, van a subyugar de por vida la imaginación ávida del niño, que los oye arrobado. Valle-Inclán los idealizará muchos años después en el preámbulo de su *Jardín Umbrío*, falseando la cronología. (...) Esta temática de asombros, temores y casos insólitos, enraizada en su espíritu desde niño, y que, todavía en la infancia, de nuevo escuchará absorto de labios de una aldeana ciega —como veremos— va a influir decisivamente en la primera fase literaria de Valle-Inclán.

No es extraño, por tanto, que Fernández Almagro en su *Vida y Literatura de Valle-Inclán* (1966:7-8) —la biografía por antonomasia en ese momento— se dejase llevar por la corriente y escribiese:

El mundo interior de Ramón Valle —niño espigado, huesudo y vivaz— se va poblando de imágenes y anhelos. Cree en lo que no se ve mucho más que en lo que le rodea, y gusta de abandonarse a caminatas sin objeto, creyéndose un vagabundo y buscando la conversación de mendigos y trajinantes (...) Nunca olvidará los mil y un detalles del escenario en que comienza a representar su propia vida: escenario rudo y delicado, medroso y lírico, de frondas húmedas, de piedras legendarias, de almas en pena, de impulsos elementales: Galicia supersticiosa y sensual.

TIERRA ANTIGUA DE PAZOS Y VILLAS FEUDALES

Pues bien, si ese era el perfil del hogar y del vecindario del niño, el modelo social y económico del mundo en que creció tenía que ser parejo. Siguiendo esta pauta, muchos

estudios homologaron el reflejado en su obra ambientada en Galicia —*Flor de Santidad*, *Sonata de Otoño*, *El Embriujado*, *Tragedia de Tierras de Salnés*, y sobre

todo *Comedias Bárbaras*— con el histórico-real de su comarca, el Salnés, en los años de su infancia y juventud⁴. Buen ejemplo

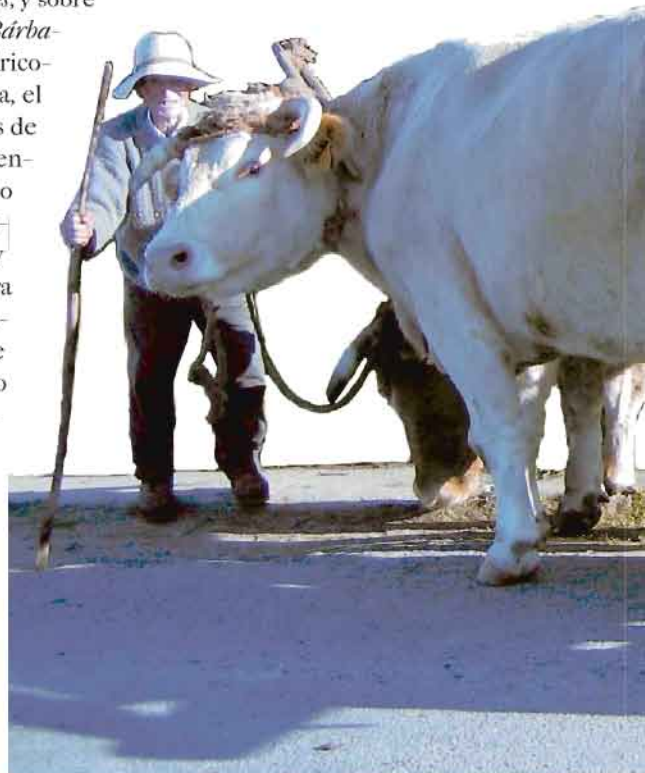
de esto es “Vocación histórica y realismo en la obra literaria de Valle-Inclán”, estudio de Obdulia Guerrero incluido en el es-

pecial de *Ínsula* por el centenario del nacimiento de Valle-Inclán (1966:22), donde⁵ se afirma con rotundidad:

Característica valleinclanesca es la recíproca vivencia entre el autor y su obra hasta el extremo de

⁴ Aunque alguna crítica —ver por ej. Rubia Barcia (1955:6-7) y Antón Risco (1977:434)— ya prevenía que estas obras eran en buena medida estilizaciones y exageraciones arcaizantes en que predominaban intertextualidades literarias e historiográficas antes que fidelidad al natural.

⁵ Tras considerar “gratuita la afirmación del señor Álvaro Cunqueiro según la reseña de *ABC* del 26 del pasado marzo”, de que Valle-Inclán “adulteraba las cosas para atemperarlas a sus ensueños. No siempre sus descripciones se atenían a la realidad”.



intercambiar sus vidas. Esto sucede especialmente con sus dilectos personajes: don Juan Manuel Montenegro y el marqués de Bradomín... a los que atribuye sus propias vicisitudes. Por ello es necesario el estudio del hombre y del literato en íntima comunión.

(...) En cuanto a las ciudades y aldeas: Viana del Prior, Puebla del Deán... son en la realidad La Puebla del Caramiñal; Flavia Longa es Iria Flavia... pero, ¿qué importa el nombre ni el lugar geográfico exactos? Existen físicamente, lo mismo que el ambiente social que pinta en "Las comedias bárbaras": período histórico, cuya secuela, los mayorazgos y sus aletazos últimos recoge Valle-Inclán y lo encarna en el prodigioso Don Juan Manuel Montenegro (...) realismo histórico, realismo físico, realismo humano. (...) El sentido histórico de la trilogía requiere estudio aparte. (...) *El ambiente histórico queda plasmado con absoluto respecto a la geografía y a la época* (cursiva mía). La obra de Vicens Vives (Historia social de España y América, tomos IV y V), detalla la situación del agro gallego, que no es otra que la descrita con maestría de historiador-artista por don Ramón del Valle-Inclán Montenegro.

Es decir, Valle-Inclán creció en un mundo igual al de su obra: una sociedad arcaica y tradicional, casi feudal, compuesta por hidalgos y abades que regían desde sus pazos y rectorales de aldea las vidas de criados fieles, campesinos foreros, mendigos, ciegos, chalanes de feria, marineros de lancha...; un mundo rural de base agraria, carente de industria y burguesía, sin apenas circulación de moneda, cuya economía precapitalista tenía como horizonte comercial el intercambio de manufacturas artesanas, animales y frutos del campo en ferias y mercados de las villas comarcanas⁶.

Y si esto era así, era lógico y coherente analizar —como hicieron José Antonio Maravall en "La imagen de la sociedad arcaica en Valle-Inclán" (225-254) y Manuel García Pelayo en "Sobre el mundo social en la literatura de

⁶ Esta idea estaba, además, en perfecta concordancia con el imaginario general sobre la Galicia del último tercio del XIX transmitido por la muy conocida obra de la Pardo Bazán y, sobre todo, por una historiografía generalista gallega centrada en el problema agrario como causa del atraso. Ver a este respecto: Fernández Prieto (2000:9-42).

Galicia, Costa da Morte, diciembre 2008.



Valle-Inclán” (257-287), ambos en el especial de *Ínsula* de 1966— el sentido de su obra y su postura ideológica antiliberal-burguesa, como reacción defensiva de ese mundo antiguo en que se había criado frente a las “novedades burguesas” y el capitalismo que amenazaban con destruirlo. De este modo, la hermenéutica de su literatura venía como anillo al dedo a su biografía y viceversa.

Sin embargo, todo esto tiene un serio contratiempo: esta versión de la biografía de Valle-Inclán se contradice con bastantes datos documentados sobre su familia y su entorno geográfico en la época de su infancia, muchos de los cuales se dieron a conocer en trabajos publicados en esta revista. En realidad sucede —como ahora veremos— que el problema para que “El ambiente histórico [quede] plasmado con absoluto respecto a la geografía y a la época” (Obdulia Guerrero, 1966:22) está más en lo que se oculta que en lo que se presenta.

II LA REALIDAD DOCUMENTADA

UNA INFANCIA NO TAN TERRIBLE

Como se sabe, Valle-Inclán nació el 28 de octubre de 1866 en Vilanova de Arousa (Axeitos, 2000:7-11; Longa, 2000:4-11), en una casa de tipo burgués de la calle San Mauro, propiedad de su padre, conocida como “de Cantillo” (Allegue, 2000a:12-23). Aquí vivió acompañado de sus padres, Dolores Peña Montenegro y Ramón del Valle Bermúdez —casados en 1865—, de sus nueve hermanos —cinco muertos prematuramente⁷— y de dos asistentes del hogar, Josefà López y Manuela González. También transcurrió gran parte de su infancia en la casa del “Cuadrante” —a cien metros de distancia— domicilio desde 1846 de sus abuelos maternos, Josefà Montenegro Saco-Bolaño y Francisco Peña.

Aprendió las primeras letras en el año 1872 con una maestra, Teodora Troncoso Piñeiro, en una pequeña escuela para niñas y, al año siguiente, inició estudios oficiales en la Escuela de Primaria Elemental —centro de enseñanza establecido en 1842, cuando era alcalde su abuelo Francisco Peña— donde tuvo por maestros a Francisco de Paula Novoa y José Soto Campos. También se presentó en esta Escuela, en 1877, al examen de ingreso al bachillerato, que cursó como alumno libre, ya que a los Institutos de Pontevedra y Santia-

go, donde estuvo matriculado, solo acudía a hacer los exámenes. Y ya en 1885, comenzó la carrera de Derecho en la Universidad compostelana (E.R. 2000:36-41), tras conseguir —gracias a los oficios de su padre— la exención del servicio militar (Viana, 2000a:42-47).

Durante estos años de formación realizó sus primeras lecturas en la copiosa biblioteca de su padre; organizó un grupo de teatro que representó en Vilanova *El puñal del godo*, de Zorrilla, obra en la que intervino haciendo el papel de Don Ramiro; y pasó su tiempo libre con un grupo de amigos de su quinta del 66. Lo formaban: su

hermano Carlos, un año mayor que él, Pastor Pombo (Longa 2001:76-78), su primo Pedro Peña y Paco Lafuente, propietario con el tiempo de una conocida empresa de conservas de pescado. Gracias a las “memorias” de algunos de ellos —Lafuente en entrevista de los años 1960 y su hermano Carlos en un libro entreverado de autobiografía titulado *Escenas Gallegas* (Valle-Inclán, C.2002:41-42)— podemos conocer detalles de la verdadera infancia de Valle y reconstruir en parte la vida cotidiana de su pueblo, Vilanova de Arousa, en los 70 y 80 del siglo XIX.

⁷ Ramona —hija del anterior matrimonio de su padre—, Carlos (1865), Arturo Nepomuceno (1868-78), María de la Concepción (1869), Leopoldo Antonio (1870-71), Francisco Marcelino (1872), Marcelino Eulogio (1872-74), Juan Nepomuceno Luis (1875-78) y José (1879-1887).

Paco Lafuente (González Luengo, 2002:4) señalaba, por ejemplo, algunos lugares donde jugaban de niños: en la casa de San Mauro, en los alrededores de la del “Cuadrante” —zona conocida como “Priorato”— y cerca de una fábrica de harinas y aserradero que tenía su padre a orilla del mar, en la zona de A Basella.

R: (...) El padre de Ramón tenía una fábrica de aserrar y un molino, negocio este que le fue mal, porque él era excesivamente bueno... Pues en esa fábrica y en torno a ella Valle-Inclán y yo jugábamos preferentemente a las guerras. P: ¿Con sables de madera? R. No; utilizábamos armas más peligrosas: flechas con arco... (Entrevista a Francisco Lafuente, 1960).

Y su hermano Carlos recordaba la entrega e ilusión con que de “rapaces” vivían las solemnidades y fiestas populares de la villa:

Yo recuerdo, allá en los años de mi mocedad, no muy lejano todavía, el ansia con que los rapaces de la villa aguardábamos la *fiesta de la patrona* y el Corpus Cristi: cuando de madrugada, salía desempedrando calles la destemplada *murga de Pescoso Longo*, nos echábamos de la cama ávidos de no desaprovechar ni una sola de las amenidades del día. Ya recuerdo las acerbas censuras que merecieron, los que pretendían suprimir el *matamento y contradanza de procesiones*; y que no pasaba un carnaval sin el *entierro de Vicente*⁸, ni la procesión del Viernes Mayor sin el *coro de rapaces*, ni una noche de San Juan sin *cachelas* y sin *areas gordas*; ni *Difuntos sin magosto* en la elevada torre de la iglesia.

Sabemos también que Valle tenía “tendencia a escribir siendo rapaz” y que, ya con 18 años, compuso un himno —que “gustó mucho”— para la actuación de la comparsa “Los Godos” en el Carnaval de 1885 de Vilanova de Arousa (González Luengo, 2002:5); que —ya de jóvenes— subían al monte de Lobeira⁹, recorriendo cinco kilómetros de camino veredero y senderos entre maizales y castañares; y que, en alguna de estas excursiones hacían parada y fiesta en el “fiadeiro” de A Gándara, justo detrás del pazo de A Rúa Nova, en la parroquia de Andrés (Valle-Inclán, C. 2002:49):

¡Qué bien se divertían los señoritos! ¡Que dulces refregones se daban como casualmente contra las más robustas y mejores rapazas del fiadeiro...! Aquello sí que era pasarlo bien y no en los bailes que daban por la fiesta en el consistorio de la villa, donde había que guardar una porción de respetos y una porción de ceremonias engorrosas. Allí al pelo; aquello sí que daba gusto...

Carlos del Valle-Inclán Peña (2002:65-66) contaba además que en días de feria se embarcaban en el galeón (o lancha) de pasaje del patrón Ventura Pombo —arrendatario desde 1873 de la línea— que abarrotado de pasajeros, ganado y mercancías cruzaba la ría de Arousa “de banda a banda” —Vilanova-Pobra do Caramiñal— en travesía similar a la de doña María en *Águila de Blasón* (Jornada II, escena VI):



Francisco Lafuente, 1866-1963.

⁸ Se refiere al entierro de “O Momo”, celebración que tradicionalmente pone fin al Carnaval en Vilanova de Arousa, en la que se esconde el remoto —y hoy olvidado— recuerdo a Roi Vicente, alcalde de la villa y uno de los principales líderes del levantamiento Irmandiño en el siglo XV, que tras ser derrotado por las tropas señoriales del Arzobispo y del muy vengativo Mariscal Suero Gómez de Soutomaior, fue ajusticiado, ahorcado, quemado y arrojado al mar.

⁹ Según Caamaño Bournacell subió por primera vez al monte Lobeira “En el verano de 1878, acompañado de su padre y del que luego sería famoso mé dico don Castor Sánchez” (1971:25).

Cotidianamente, a poco de haber dado las ocho y media de la mañana, despertaba a los perezosos vecinos un prolongado *iaau!* que repercutía en todo el pueblo. El humano grito, que tal era, aunque parezca mentira, lanzábalo a los cuatro vientos un marinero medio idiota anunciando la salida de la lancha de Ventura para la banda del mar. Al oír la señal particularísima, disponíanse apresuradamente los preparativos por aquellos que tenían el gusto o la necesidad de atravesar el charco. Los días de feria especialmente eran de mucha concurrencia y de mucho negocio para el amo de la lancha (...) con unos que se embarcaban y con el fól de millo que dejaban otros, para que a los dos días se lo devolviesen de harina los muíneiros del Río das Pedras (...) encontrando siempre los marineros con extraña habilidad sitio donde acomodar un par de bueyes o media ducea de vacorriños (...) Con rapidez si era el favor en popa o de bolina; voltejeando cuando soplabla la travesía de los picachos de Barbanza; en acompasado y desesperante bogar, cuando la calma chicha dejaba el lago hecho una balsa de aceite, podía tardarse lo mismo una hora escasa que cuatro o seis, en el recorrido de las siete millas de agua que nos alejaban del pintoresco Caramiñal. Allí sentados, más o menos incómodamente, pasábamos el viaje a *contos*...

Por otra parte, Caamaño Bournacell (1971:24) decía que entre 1880 y 1882, Carlos y Ramón recorrieron con frecuencia los seis kilómetros que separan Vilanova de Vilagarcía, donde su padre editaba y dirigía *La Voz de Arosa*, “en cuya redacción e impresión participaron activamente” corrigiendo galeradas.

En Vilagarcía y el contiguo puerto de Carril se ubicaba —como después veremos— el mayor enclave mercantil de la zona, con aduana, líneas de cabotaje marítimo y, desde 1873, ferrocarril hasta Compostela¹⁰. En tanto, en la hidalga y señorial Cambados, seis quilómetros al sur, tenía asiento desde 1836 la capital del partido judicial y, por ende, la curia comarcana. Y equidistante a ambas estaba la Vilanova de Valle-Inclán.

EL PUEBLO DE VALLE-INCLÁN

Vilanova de Arousa era por esa época una villa marinera de trescientas casas y algo más de mil habitantes que tenía cuatro capillas y dos iglesias: “La Pastoriza”, del siglo XVIII y XIX —en la que bautizaron a Valle ante una Trinidad de alabastro traída de Inglaterra por mercaderes locales en el siglo XV¹¹— y la románica de Cálago, ex abadía benedictina que, con sus seis capillas adosadas, se hallaba en progresivo estado de ruina. Contaba también con cuatro fábricas de salazón de sardina, propiedad de los fomentadores de origen catalán Manuel y Juan Goday y Francisco Llauger¹², que empleaban a herreros y toneleros haciendo envases y a “espichadoras”, lavadoras y estibadoras por un salario de cincuenta céntimos de peseta al día. Cobraban sesenta céntimos las mujeres que esperaban la llegada de las barcas y cargaban cestas de medio millar de sardinas hasta las fábricas, una escena cuyo recuerdo está detrás de esta acotación de *Romance de Lobos*.

Noche de tormenta en una playa. Algunas mujerucas apenadas, inmóviles sobre las rocas y cubiertas con negros manteos, esperan el retorno de las barcas pescadoras. El mar ululante y negro, al estrellarse en las restingas, moja aquellos pies descalzos y mendigos. Las gaviotas revolotean en la playa, y su incesante graznar y el

¹⁰ “El Carril, pueblo marítimo de importancia por su aduana, su vía férrea a Santiago y ser asiento de navieros, cuna de muchos y muy expertos marinos y punto de parada de los vapores que navegan por aquellas costas. Sus riquísimos viveros, criaderos de la sabrosísima ostra, siendo este molusco y el percebe los mejores que se comen en toda España; su buen fondeadero, su muelle y su fábrica de fósforos *La Lucifer*”, escribía desde La Habana en 1881, Félix Buhigas Prat, para *La Ilustración Gallega y Asturiana* (Madrid, tomo III, pág. 76).

¹¹ Se trata de una antigua capilla ampliada en 1859 y convertida en parroquial por iniciativa del alcalde Francisco Peña, abuelo de Valle y del párroco que lo bautizó, José Benito Rivas. Esta iglesia tenía una espadaña que “se vino a tierra” el 31 de diciembre de 1897, siendo sustituida en 1898 por la actual torre.

lloro de algún niño, que la madre cobija bajo el manto, son voces de susto que agrandan la voz extraordinaria del viento y el mar. Entre las tinieblas brilla la luz de un farol (Valle-Inclán, 2002:453).

La pesca de la sardina se realizaba a bordo de lanchas y dornas tripuladas por tres o cuatro marineros “y el rapaz, que no merece ser contado” (*Romance de Lobos*, 2002:454-455):

Las dedicadas a esta pesca son o lanchas tripuladas por cuatro hombres y manejando cinco redes, u otras más pequeñas y de construcción especial llamadas dornas, con cuatro redes cada una y la dotación de tres marineros: tanto estas como aquellas suelen llevar además un muchacho (Díaz de Rábago, *La industria de la pesca en Galicia*, 1885:46).

Tras la arribada, los marineros acostumbraban a pasar un tiempo en alguna de las doce tabernas o almacenes existentes en la localidad¹² donde, aparte de vino del país, se despachaba aguardiente de caña, anís, mistelas, gas, aceite, higos pasos, jabón de Málaga, sebo fino de California y demás productos peninsulares y ultramarinos que se descargaban en el vecino puerto de Carril.

La estancia era pequeña, toda blanca de cal, y con el techo partido por una gran viga. Percibíase el vaho de la taberna que estaba en el zaguán. El olor de la caña holandesa, de los serones de higos, y del azúcar (*sic*) húmedo y moreno, que la vieja, sentada delante de las balanzas, repartía en cartuchos de a cuarto y de a dos cuartos. Era un vasto olor, triste como la llovizna, y como el mar, y como las disputas de aquellos marineros que jugaban a los naipes... *Los Cruzados de la Causa*, Valle-Inclán (2002:727-728).

También vivían en el pueblo, el cura párroco que bautizó a Valle, José Benito Rivas, panaderos, artesanos, “traficantes de pescadas”, boticarios, cocheros de línea, funcionarios municipales, médicos, un maestro, el notario José Carrera y —como recordaba Carlos Valle-Inclán (2002:53-57)— un loco llamado Parafuso que, por nombre y semblante, remite al Fuso Negro de las *Comedias Bárbaras*.

Siempre que lo recuerdo, siento así como la impresión de algo vago y fantástico. Cuando cierro los ojos y me lo represento con el choyo al hombro, tambaleándose a impulsos del alcohol, la imaginación fantórea y en gradación creciente se transporta a los palacios encantados de las magas y a los suntuosos castillos de cristal de las princesas moras. Y mitad humano, mitad alma en pena, iluminado o delirante, llevaba en su frente el sello de lo ignoto, tenía en su voz cavernosa el acento agorero de las sibilas y, a fuerza de creerse extraño al mundo, había imbuido en los demás tan descabellada creencia. Componer platos, barreñones y fuentes... fuentes y barreñones... componer paraguas... Así, cantando con monótono tonillo, despertaba tres días de cada semana a los vecinos del pueblo, y, echada atrás la estropajada montera, recorría las calles con el aire despreocupado de un ser superior. La figura contrahecha, desaliñada y sucia, le daba un aspecto repulsivo, que solo podía contrarrestar con una labia verdosa y fluida llena siempre de sal y de interés.

Pero, ¿qué lugar ocupaba en Vilanova y la comarca del Salnés la familia del escritor? ¿Hasta qué punto se correspondían la economía, la sociedad y la política del entorno en que vivió, entre 1866 y 1890, a las de su obra literaria? Son preguntas a las que responde-

¹² “Casi todas las poblaciones que tienen asiento en las playas de la ría de Arosa tienen su vida propia en la pesca y salazón en grande escala de la sardina, industria que desde tiempo inmemorial las ha hecho ricas, estando bien generalizado el dicho de que hasta hace poco tiempo eran las rías bajas (*sic*), de las que forma parte la de Arosa, la América de los catalanes”. En: Félix Buhigas Prat, La Habana, 1881, *Ibidem*.

¹³ En 1882, doce propietarios de taberna de Vilanova de Arousa firmaron, en un contexto de crisis económica, un pacto de precios “a fin de poder satisfacer las cargas que sobre ellos pesan a causa de los nuevos presupuestos del Estado”, en el que acordaron que “ninguno de los concurrentes ha de vender vinos a menos de cinco cuartos, aguardientes de caña, anís y mistela, las han de vender a dieciséis cuartos cuartillo, y tomando este precio a cuarterones, copas y medios cuarterones; aceite lo han de vender a veinte y dos cuartos también cuartillo, y la libra de pan trigo a diez cuartos cada una y con relación a estos precios han de vender al menudeo, sin que puedan bajar dichos precios por ninguna causa ni motivo hasta que entre sí lo acuerden; pero podrán subirlos indistintamente como les parezca y con venga y cuando les acomode”.

remos mediante un breve esbozo biográfico de los dos cabezas de familia —su padre y su abuelo materno¹⁴— que hará de hilo conductor por los escenarios donde transcurrieron sus vidas: la de Ramón del Valle entre Vilagarcía y Vilanova; y la de Francisco Peña en esta última, de la que era alcalde cuando nació Valle-Inclán.

LA VILANOVA DE FRANCISCO PEÑA: PROPIETARIOS Y FOMENTADORES

Francisco Peña Cardecid (1809-1882) era hijo del escribano José Manuel de la Peña Oña y nieto del juez jurisdiccional de Cambados, Francisco Fernández Cardecid y Sotomayor. Contrajo matrimonio con Josefa Montenegro Saco-Bolaño, mujer perteneciente a una familia hidalga de larga tradición en Vilanova y Pobra do Caramiñal, con la que

¹⁴ Los paternos fallecieron en 1865 y 1868 en Pobra do Caramiñal.

¹⁵ A él y a su hermano Joaquín Peña, monje benedictino exclaustro. Ver: Allegue, G. (2003:29-48).

¹⁶ Tras la muerte de una propietaria vilanovesa, Serapia Domínguez del Valle —tía abuela de Valle-Inclán—, un “perito Agrimensor- tasador” cifraba en 5.299 reales el total de “créditos activos” concedidos por la difunta a campesinos, en cantidades individual-

tuvo dos hijos: José y María de los Dolores (1838-1911), la madre de Valle-Inclán. Entre 1843 y 1845, compró en la subasta de bienes nacionales desamortizados numerosas propiedades procedentes del expropiado Priorato benedictino de Vilanova, lo que lo convirtió en un rico propietario rentista¹⁵. También adquirió por esta vía, en 1846, “O Cuadrante”, antigua dependencia monacal que arregló y convirtió en su casa. Empezó su dilatada carrera política en 1839 como concejal del nuevo “Ayuntamiento Constitucional de Villanueva de Arosa” y, desde 1842 a 1872, ocupó la alcaldía un total de veintidós años distribuidos en seis diferentes periodos. En 1864 asistió en Santiago, en calidad de alcalde y “propietario”, al Congreso Agrícola Gallego, en el que votó —al contrario que su futuro yerno Ramón del Valle— a favor de la permanencia de los foros. Sus

simpatías políticas —acordes a sus intereses— le llevaron a posicionarse en el moderantismo isabelino y, después, en su sucesor la Unión Liberal. Fue un hombre “influyente” en el contexto clientelar de la España liberal decimonónica, como lo demuestra su relación epistolar con senadores y diputados entre los que se encuentran: el marqués de Aranda, Eduardo Gasset, Mugarétegui, Zárate, López Ballesteros... Ya en 1871, un año antes de terminar su último mandato, le fue concedido, por los servicios prestados, el ingreso como Comendador de número en la Real Orden de Isabel la Católica.

FOROS Y GANADOS

La élite económica, y en consecuencia política y social, de la Vilanova decimonónica, estaba compuesta por dos pequeños grupos con orígenes e intereses diferentes: el de los fomentadores de salazón de sardina, que en el último cuarto de siglo iban a dar un revolucionario salto hacia la moderna industria conservera, y el de los que el lenguaje oficial de la época denominaba, a la francesa, “propietarios”, para quienes el final de la centuria significó su ocaso como clase rentista agraria. Francisco Peña pertenecía a esta última categoría, en la que se integraron por igual los viejos hidalgos de pazo o casa grande —ya desposeídos por ley de 1837 del privilegio del Vínculo y Mayorazgo— y los nuevos compradores de tierras monacales desamortizadas: comerciantes urbanos, profesionales liberales, escribanos... etc. Sus ingresos procedían de las rentas forales de trigo, centeno y maíz que recibían del dominio útil —los labradores—, de los intereses obtenidos con la concesión de préstamos (o créditos¹⁶) —a un 6-8 % anual— y de la puesta o dación en aparcería a campesinos

de la comarca de parejas de bueyes cebones para su exportación a Inglaterra por el puerto de Carril. Fue este último un buen negocio para Galicia en la segunda mitad del siglo XIX¹⁷, pero no para sus mal comunicadas comarcas interiores¹⁸ sino para las próximas a los tres puertos de embarque, A Coruña, Vigo y Carril (Carmona, X, 2000:328).

Por este motivo, la comarca del Salnés se transformó de modo coyuntural, entre 1866 y 1885, en un criadero de reses cuyo comercio benefició a casas exportadoras y vicecónsules intermediarios; a los propietarios “postores” que “empleando” su capital en ganado¹⁹ obtenían un beneficio del 15% anual; a los campesinos —les dio liquidez para el pago de impuestos al Estado— que eran los encargados de la ceba de novillos con pastos comunales y, tras el desestanco de 1869, con las baratas y accesibles sales y resalgas de la salazón de pescado; y por último, a tratantes o chalanes que, por 5 reales de ganancia en cabeza, trajinaban los caminos en idas y venidas: del monte a la feria de la villa y de la feria al puerto de Carril, donde los bueyes eran cargados en goletas a vela²⁰ y

lizadas que oscilaban entre 20 y 442 rs. No es gran cosa en comparación con los 2.000 reales que otro propietario, José Giménez Peña, prestó en 1877 —8% a seis meses— a un tabernero o con los 20.000 que en 1881, el fomentador José Goday prestó a su hija Inocencia Domínguez del Valle —con hipoteca sobre fincas de la herencia— para “establecer... en esta villa, un almacén de vinos, aguardientes, aceite, gas, arroz, jabón, y otras cosas...”.

¹⁷ “...vai ser a apertura do mercado inglés para os cebóns galegos a mediados do século XIX [sobre todo en-

tre 1866 y 1885] un dos fenómenos que máis vai marcar coa súa impronta todo o tecido económico da Galicia oitocentista, na que o gando vai ser o principal e case que o único produto de exportación ao extranxeiro. Nota 8: “A fins de século comezarán as exportacións de madeira e conservas, pero isto xa nunha época na que o gando galego fora desaloxado do mercado inglés” Carmona X. (2000:306); Ver también: (2000:305-352).

¹⁸ Las conexiones ferroviarias de A Coruña y Vigo con la Meseta se inauguran en 1883 y 1885 respectivamente.

¹⁹ En el Inventario de bienes de la

antedicha propietaria, Serapia Domínguez del Valle (de 1878) se cuantificaba en 52.412 reales el “capital que [quedaba] empleado en ganado, dado en aparcería”.

El valor de una res dada en aparcería oscilaba entre 800 y 1200 reales, precio que tras la ceba y en el momento de la exportación ascendía de “1800 a 2400 según clase”.

²⁰ Una goleta a vela es la embarcación que, capitaneada por el capitán inglés Mister Briand, aparece en *Los Cruzados de la Causa*, obra ambientada en 1873. Para su descripción ver: Blanco, J. (2003:65).



...señala y vaís.
 tione, no novembro, q' al certo, son dos bueyes de
 a'fura; e de ceceas y no lino p'ovion, p'us cun
 cuando lo estivo, con treinta cantos, dovino tanto
 para el foro de las Espadas o Campo de las Ruedas,
 qualé en efecto por habere adquirido este foro del
 Estado: e asímo, su valor en diez mil ochocientos e 10.000. --

Sección quinta.

Comprende el ganado dado en aparcería que la teladora distribuyó entre sus tres hijos a la manera que consta del expediente tercero que va por cabeza de este expediente.

Parroquia de Villanueva de Arosa.

220.	Amalia Torres lleva en aparcería un par de novillos, en valor noventa y cinco reales	650, --
221.	Doña Oros lleva un par de bueyes en diez mil cinco reales	2.005, --
222.	Francisco Oros un par de bueyes en mil ochocientos ochenta reales	1.870, --
223.	El mismo lleva un par de juvenos en quinientos ochenta y nueve reales	599, --
224.	El propio Oros lleva un juvenco en cuatrocientos cuarenta reales	440, --
225.	Francisco Viqueza lleva un par de bueyes en diez mil quinientos cincuenta reales	2.550, --
226.	El mismo lleva un par de novillos en noventa	90, --
		9.129, --

barcos de vapor. Posiblemente, esta pasajera fiebre ganadera vivida en el Salnés durante la infancia y juventud de Valle tiene algo que ver con que en 1926 recordase que le “gustaba ir a los mercados, a las ferias, tener ganados... Entonces habría querido ser pastor, o vaquero, o chalán...” (Valle-Inclán, 1996:293); con que en las *Comedias Bárbaras* se abra el telón con la tropa de chalanes que desde los montes de Lantaño conducen ganado a la feria de Viana —escena primera de *Cara de Plata* (2002:273-276)—; o con que en esta obra (279) Don Juan Manuel Montenegro esté implicado en el negocio ganadero:

Mandé en tu busca para hacer en el monte recuento del ganado, y poner hierro a los novillos del año. Tus hermanos allá están. El ganado más lucido hay que bajarlo a la feria de Viana. Irás con tus hermanos mayores, que ellos están caídos en picardías de chalanes... Pero el dinero lo guardas tú...

Sin embargo, la competencia de la abundante y barata carne bovina del “Far West” americano —llevada en el nuevo ferrocarril al “gigantesco centro de transporte de Chicago” (Hobsbawm, 1998a:183-184), donde era refrigerada y enviada a Inglaterra en grandes vapores con fletes cada vez más baratos²¹— comenzó a minar la exportación de bueyes gallegos en la década de los 80 y la aniquiló en la de los 90. Así lo lamentaba, A.F. en 1880, en *La Ilustración Gallega y Asturiana* (tomo II, pág. 130) cuando el problema no había hecho más que empezar:

EXPORTACIÓN DE GANADO. Bueno era el porvenir de Galicia con el desarrollo que de día en día se observaba en la cría de ganado vacuno y próximo estaría el día que fuese el más principal e importante ramo de riqueza de esta agricultora y pintoresca región, yendo a la vez tomando más precio por ser mayor la exportación, según se ve por el ganado embarcado por el puerto del Carril en el decenio de 1870 a 80 inclusive. / La exportación del año 1870 a 75 fue de 9.729 bueyes por valor de 8.987.298 rs., que fueron para Londres, Plytmouth, Liverpool, Southampton (Inglaterra) y el Havre (Francia), siendo el precio medio de cada buey en el año 1870 de 1268 rs. Por ser este el año que tuvo de más exportación. / En el quinquenio de 1875 a 1880 tomó mucho más precio el ganado, aunque disminuyó considerablemente el embarque de bueyes, pues fueron sólo para Londres y Liverpool 1.232 por valor de 2.137. 200 rs., siendo el precio medio de 1800 a 2.400 según clase. Todo lo exportado desde el año 1870 a 80 inclusive es 10.959 bueyes por valor de 11.124.488 rs., agregándole a esta importante suma el flete del vapor por ser casi todos exportados en buques españoles; paja y hierba que llevan para el consumo de los bueyes y gastos de transporte del punto de embarque, resulta un total de 12. 619.028 reales. / Fácilmente se comprende que si en los años antedichos hubo la exportación de 10.959 bueyes le daba más importancia al puerto de Carril, importancia que perdió no sólo el dicho puerto sino también las ferias de Galicia, porque a pesar de la superioridad de la carne del ganado vacuno de Galicia, es en muy pequeña escala la exportación de bueyes para Inglaterra y Francia a causa de la competencia que hace Norte-América con su ganado vacuno y la desigualdad de los precios que se notan entre el ganado llevado de los Estados Unidos a Inglaterra y Francia y el que llevan de Galicia.

Esta fue para Galicia —y toda Europa— una de las consecuencias de la globalización del mercado mundial agrario inducida por los nuevos transportes. La otra fue la inundación del mercado europeo con los baratos cereales americanos de producción extensiva (USA, Argentina...), lo que produjo una bajada de los precios a la tercera parte de su valor²²

²¹ Escribía Alfredo Vicenti en 1880 en *La Ilustración Gallega y Asturiana* (tomo III, pág.74-75): “Tiene dicha industria un mortal enemigo, que acabará con ella si continúa siendo tan desigual como hasta ahora el combate. Nos referimos a la competencia de los Estados Unidos, de donde la Gran Bretaña importa carnes muertas” (...) “De nueve a once días, algunas veces menos invierten en la travesía los buques de vapor que aportan a Inglaterra con las carnes muertas de América del Norte y tan sólo de tres a cinco, algunas veces más, los de vela que allá se llevan nuestros ganados”.

y provocó la progresiva reducción e incluso desaparición del que había sido “de tiempos inmemoriales” el principal cultivo de la tierra en Europa —los cereales, trigo y centeno—. Fue la llamada “crisis agraria finisecular” (1873-1896) que adquirió, en la conciencia de los contemporáneos, dimensiones de catástrofe. Es más que ilustrativo a este respecto, el “discurso leído” por Alfredo Brañas —profesor de Derecho de Valle-Inclán entre 1886-9— “en el solemne acto de la apertura del curso académico de 1892-1893” de la Universidad de Santiago, titulado “La Crisis económica en la época presente y la descentralización regional” en el que abordaba la crisis agrícola y las subsiguientes “industrial”, “mercantil”, “monetaria”, “fiduciaria” y “financiera”, así como su “origen”, “sus causas” y las diferentes “opiniones de los economistas”. Si la crisis general hizo tambalear los hasta entonces sólidos cimientos del pensamiento y la filosofía positivista del liberalismo burgués, la crisis agraria europea causó una gran conmoción social, y desencadenó en la literatura y las artes una idealización nostálgica del antiguo mundo agrario perdido. Salvo Inglaterra —fiel al librecambismo— y los Países Bajos y Dinamarca, que aprovecharon el bajo precio del cereal para especializarse en producciones ganaderas, los demás países siguieron la estela de la Alemania de Bismarck y reaccionaron con el establecimiento de una política arancelaria proteccionista. Esta benefició, en la España de la Restauración canovista, al textil catalán, al hierro vasco y a los trigos castellanos, que —con la apertura del ferrocarril a Galicia 1883 (A Coruña) y 1885 (Vigo)— conquistaron también parte del mercado gallego.

Todo esto supuso el principio del fin de los “propietarios” rentistas gallegos —tuviesen o no origen hidalgo— ya que cobraban los foros en especie y vendían el devaluado grano al por mayor en las ferias. Su decisión fue redimir rentas y vender tierras, algo de lo que dan fe numerosas escrituras notariales

²² Así lo relataba Alfredo Brañas en “La Crisis económica en la época presente y la descentralización regional: discurso leído en el solemne acto de la apertura del curso académico de 1892-1893”: “Los Estados Unidos abrieron sus tiendas en Francia, en Inglaterra, en España e Italia. Millones de hectolitros de trigo se derraman por toda Europa. Los precios son tan bajos que la agricultura europea no puede contrarrestarlos. Esto obedece en primer término a la libertad de cultivo y a los privilegios de los que gozan no sólo los labradores del *Far West*, sino los de varios estados como Minesota, Nebraska, Kansas y Texas; en segundo lugar a la baratura de los salarios que oscilan entre 17 y 38 pesetas semanales, y a la facilidad del transporte por el Atlántico que es más económico que el verificado por vía terrestre. Así se comprende que por 15 o 16 pesetas por hectolitro tengamos el trigo norteamericano en competencia con el de la India que no puede llegar a nosotros por tan ínfima cantidad”.

Goleta de dos palos.



de la comarca de los años 1880 y 90 —y posteriores—, en muchas de las cuales aparecen los apellidos de familiares de Valle-Inclán. La ruina de la clase rentista agraria conllevó también la definitiva desaparición del que había sido su componente más simbólico: los antiguos “fidalgos” de pazo, los que la tradición popular y la literatura aun llamaba “vinculeros” o “mayorazgos”, aunque tales títulos ya hubiesen sido abolidos por ley en 1837. Es pues en este contexto donde cobran todo su sentido las tantas veces citadas palabras de Valle-Inclán en una entrevista con Rivas Cherif²³, pero si las despojamos previamente de

²³ Cipriano Rivas Cherif, “La comedia bárbara de Valle-Inclán”, *España*, Madrid, 16-II-1924, nº 409, pág. 8-9.

²⁴ Era en 1868 el mayor contribuyente del municipio con 950 reales. Le seguían fomentadores de salazón y propietarios como: Manuel Goday con 883; José Cándido Jiménez con 776; Francisco Peña con 775; José Llauger con 770, Juan Goday con 680; y otros. Ver: (Torrado, Leal, 2000:34).

²⁵ Ver en este número de *Cuadrante*: “La Vilagarcía de Ramón del Valle-Bermúdez”

²⁶ “El Gobierno ve esto con impasibilidad pues no concede la libre importación de cereales, ya tantas veces pedida por la prensa, con la cual mitigaría en parte la miseria que hay en Galicia” (A. F., *La Ilustración Gallega y Asturiana*, tomo II, 130). La posterior especialización ganadera de Galicia —a la que convenía el cereal a bajo precio— y los intereses de la industria salazonera y conservera, necesitada entonces del barato latón inglés, hizo que el discurso económico adoptado por el “galleguismo” del XIX y XX —regionalista y nacionalista— estuviese dominado por un librecambismo a contracorriente del proteccionismo español. También esta idea se refleja en declaraciones de Valle-Inclán: “¿Y que cree usted del problema de Galicia?—Que es completamente opuesto al de Cataluña, y por consiguiente, debe ser resuelto con un estatuto distinto, no mediterráneo, sino atlántico. Cataluña tiene necesidad de un arancel que favorezca su industria, y Galicia necesita la creación de un puerto franco en Vigo y la supresión de todo arancel. Todo lo que Galicia produce (hombres, salazones, etc.) lo manda alextranjero...” (Valle-Inclán, J.J., 1996:456).

la “idealización” del autor y las traducimos a sus verdaderos significante y significado históricos:

he asistido al cambio de una sociedad de castas, (los hidalgos que conocí de rapaz), y lo que yo vi no lo verá nadie. Soy el historiador de un mundo que acabó conmigo. Ya nadie volverá a ver vinculeros y mayorazgos.

Valle-Inclán pudo ver como esta crisis del capitalismo arruinaba al primo de su padre, Juan del Valle²⁴, del pazo de Rúa Nova (Andrés-Vilanova de Arousa), quien ya en los años 1876-7 era apremiado por no poder pagar las 609 pesetas que le suponía la incrementada contribución territorial del Estado; y como en 1882 le embargaban, por esta causa, a su viuda Eulogia Reyno —apellido de personajes de *Divinas Palabras*— pagos de forales tales como:

La renta anual de doce ferrados de maíz, igual a doscientos cincuenta litros treinta y dos centilitros, por la medida de la casa de la Rúa Nueva, que pagan en el mes de marzo de cada año...

La ruina de la economía cerealista y las subidas en los impuestos de contribución y consumos decretadas en estos años tuvo como colorario la salida de miles de campesinos gallegos hacia América, lo que enriqueció a navieros consignatarios como Cuevas del Valle, también primo del padre de Valle-Inclán, que operaba desde el puerto de Carril-Vilagarcía (VianaV. 2014)²⁵.

Ahora bien, existía una alternativa para Galicia que empezó a tomar cuerpo en la literatura económica y en el periodismo de la época: la especialización a la danesa en la cría de ganado bovino aprovechando las condiciones naturales del país y el bajo precio internacional de los cereales²⁶, y la mejora de la raza. Fue apoyada tanto por tradicionalistas regionalistas como Alfredo Brañas —“Galicia es un país esencialmente ganadero, hemos dicho en otra ocasión; sus extensos valles regados por fuentes abundantes y fecundados por copiosas lluvias...” (Brañas, 1892)— como por liberales progresistas como Alfredo Vicenti, en 1880, aun al principio de la crisis (“La industria ganadera”, *La Ilustración Gallega y Asturiana*, tomo III, pág. 74):

De esas praderías, y no de los dilatados y pintorescos maizales, cuya deficiencia para las necesidades de la vida hemos demostrado en alguna ocasión, pueden esperar su prosperidad las cuatro provincias hermanas. (...)

Idea que defendió repetidas veces Valle-Inclán (Valle-Inclán J, J, 1996:273 y 639) a quien, por razones que después veremos, suponemos lector de *La Ilustración Gallega y Asturiana* y, por supuesto, de la obra y discursos de su profesor de Derecho, Alfredo Brañas:

Galicia tendría que ser la carnicería de España. (...) Nuestro país tenía que ser un país de prados. Don Ramón no se explica el cultivo del maíz o de la patata, dos plantas americanas introducidas en Europa por los siglos XVII y XVIII y se pregunta qué cultivarían antes nuestros paisanos. Cuando tengamos praderas y una ganadería rica y floreciente, tendremos un gran comercio y acaso después el arte que se produce en los países opulentos. [en 1925]/ Yo —nos concreta don Ramón— soy muy aficionado, cuando estoy en mi tierra, a ir a las ferias. En ellas no se distingue el ganado de carne del de leche o del de labor. Hay, pues, que hacer la selección debida de nuestro ganado [en 1931].

Sin embargo, tal reorientación ya fue obra progresiva del campesinado propietario y “agrarista” de principios del siglo XX (Villares, 2000:70-82), cuando —tras la conexión ferroviaria con la Meseta— Galicia se integró al mercado peninsular como abastecedora de carne²⁷. Los hijos de los propietarios —hidalgos o no— vendieron poco a poco las tierras y la mayoría se encaminaron al desempeño de profesiones liberales o a negocios no agrarios; y en esto no fueron excepción los descendientes de Francisco Peña, el abuelo de Valle. Pero él ya no vivió para verlo. Se murió en 1882, cuando todavía eran buenos tiempos, y su escuela ocupó la primera página de *La Voz de Arosa*, el periódico de su yerno Ramón del Valle. Trece sacerdotes concelebraron el funeral en la vilanovesa iglesia de la Pastoriza, la antigua capilla que el párroco José Benito Rivas y él como alcalde, habían ampliado y convertido en parroquial en 1859 (Allegue, 2006:50-62).

El abuelo de Valle-Inclán representó en el teatro de la vida y la historia de la Vilanova decimonónica un papel similar al del balzaquiano Señor Grandet —o al posterior Don Ginero de su nieto—. Sucedió que entre propietarios compradores de bienes nacionales y fomentadores o fabricantes de salazón —sus oponentes progresistas en la política municipal— habían transformado la Vilanova del XIX en lo que Hobsbawm (1998a:239-259) describió como un “mundo burgués”. Y es que, en realidad, las estructuras del Antiguo Régimen empezaron a agrietarse pronto, cien años antes del nacimiento de Valle, en Vilanova de Arousa y su entorno costero.

Sábado 1.º de Abril de 1882.

LA VOZ DE AROSA.

PERIÓDICO BISEMANAL DE INTERESES GENERALES.

AÑO II.	NÚM. 24.	AÑO II.	NÚM. 25.
---------	----------	---------	----------

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS.



EL SEÑOR

D. FRANCISCO DE LA PEÑA CARDECE

HA FALLECIDO

en Villanueva el día 31 de Marzo a las nueve y media de la noche.

R. I. P.

Su viuda D.ª Josefa Mootenegro y Saco, sus hijos D. José y D.ª María de las Dolores, hijos políticos D. Ramón del Valle y D.ª Percepción González ríos, hermana, hermanas políticas, sobrinos, y demás parientes.

Suplican a sus amigos no olviden acompañarlo a Dios y asistir a su funeral, el martes 4 del actual a las diez de la mañana en la iglesia parroquial de dicha villa, en lo que recibirán especial favor.

NO SE RECIBE QUELLO.

— 24 —

Si para la edición...
 Si para la edición...
 Si para la edición...

— 25 —

Si para la edición...
 Si para la edición...
 Si para la edición...

²⁷ “Mientras, a partir de 1890, se producían ventas masivas de patrimonios nobiliarios, los labradores reorientaban su actividad a la cría de ganado vacuno, dedicando cada vez más terreno a pastizales. La inauguración en 1883 del ferrocarril que unió a Galicia con el resto de la Península, franqueando el paso rápido a sus mercados urbanos, había convertido la venta de reses de carne en un buen negocio./ El dinero de estas transacciones y las divisas remesadas por la emigración de América permitieron a los campesinos redimir de forma progresiva los contratos forales. Una vez convertidos en propietarios plenos de la tierra, empezaron a introducir en sus explotaciones las innovaciones tecnológicas que ofrecían la ciencia y el mercado./ El uso de fertilizantes nitrogenados y superfosfatos sustituyó la tradicional fertilización con abono procedente de los tojos y carrascas del monte; se generalizó la compra de maquinaria mecánica motorizada (excepto en zonas de montaña, que se convirtieron en una “reserva” donde los etnógrafos realizaron filmaciones que habían de provocar no pocos equívocos en algu-

LA REVOLUCIÓN QUE LLEGÓ DEL MAR

Una reforma legislativa —las “Ordenanzas Generales de 1748”— de la ilustrada administración borbónica, orientada a favorecer la Matrícula del Mar en la Armada, abolió la jurisdicción señorial y eclesial de los matriculados del mar y decretó la libertad de pesca (Santos Castroviejo, 1998:95). A consecuencia de esto, a partir de 1750, se produjo “la llegada masiva de innumerables mercaderes y negociantes mayoritariamente de progenie catalana”, de tal modo que —señala Mejjide Pardo en su ensayo “Negociantes catalanes y sus fábricas de salazón en la ría de Arosa. 1780-1830” (1971: 6-37)—:

Todas las rías fueron visible escenario del dinamismo desplegado por los llamados, en el lenguaje de la época, fomentadores. Pero ha sido en la de Arosa donde tal penetración escaló sus más altas cotas numéricas. (...) El arranque del primigenio empresarismo catalán en esta ría, uno de los ejes pioneros del despegue fabril de Galicia para el mar, data de la

década de 1770. Pero el ápice del boom atañe realmente al último lustro setecentista y primer quinquenio del XIX (...) Desde 1785 consigue arraigar en Villajuán un nutrido contingente de negociantes catalanes y alzan sus primerizas fábricas de salazón con plenitud de éxito. Esta industria escala su punto álgido en el decenio de 1798-1807. En este corto período intersecular ya prosperan una veintena larga de factorías catalanas; las más ubicadas en Villajuán [20 fábricas] y otras en Villanueva e Isla de Arosa, principalmente (págs. 6-7); ...después de Villajuán, ha sido Villanueva la población arosana con mayor inventario de fábricas de salazón. Si a fines de siglo [XVIII] existían solamente tres, este número se cuadripli-

ca apenas transcurrido un decenio. Ubicadas mayormente en el barrio del Castro, sus propietarios fueron los siguientes: Fidel Curt Roch, cuya fábrica integrada por ocho lagares de cantería para prensar sardina fue valorada en 1799 en 18000 reales, Manuel Goday Roura, uno de los máximos exportadores de sardina salada que (...) supo simultanear el aprovechamiento industrial de la pesca con el comercio de vinos y aguardientes (...) Miguel Curt, Gerardo y Felipe Font, José Roig, Carlos Rosell y Narciso Vidal (...) manejaron asimismo en Villanueva el negocio salazonero (pág. 37).

Pues bien, fueron estos “fomentadores” —que no aparecen por ninguna parte en la obra de Valle-Inclán— quienes impulsaron a escala local y comarcal los cambios sociales y políticos que minaron los pilares del antiguo sistema. Así, se integraron en las milicias de Voluntarios Nacionales que defendieron la Constitución de 1812; rompieron con la vieja relación comunal y patriarcal del medieval Gremio de Mareantes, —del que se emanciparon gracias al decreto de 1813— y establecieron un nuevo modelo de relación laboral



Ábside y ruinas de la iglesia de Cálago antes de su desaparición. Finales siglo XIX - principios siglo XX.

capitalista que separó a patronos de marineros y obreros asalariados; se enfrentaron en 1817 al Prior de la villa negándose a pagarle el diezmo del mar, pues aducían que “la mar es territorio libre” contra el argumento de la comunidad benedictina de que era obligación de “todo buen cristiano, conforme a las leyes reales y de la iglesia, pagar a esta los diezmos de mar y tierra”; y apoyaron, sin ambages, la implantación del régimen liberal de 1836.

Sucedía que, desde el siglo IX en que fuera fundado hasta la Desamortización de 1845, el Priorato²⁸ de monjes de Cálago (Vilanova de Arousa), dependiente del mayor monasterio benedictino de España, San Martín Pinario de Santiago, era el máximo perceptor de rentas pesqueras y foros de la comarca del Salnés (Moure Pena, 2003:74). Por otra parte, el señorío jurisdiccional de este “lugar de fraides” lo detentaba el Arzobispo de Santiago de Compostela, quien designaba a los alcaldes y jueces de la extensa jurisdicción de la villa, que también “hacían audiencia” en las viejas torres de Lobeira y Lantaño (Charlín, 2005).

EL PODER EMERGENTE

Sin embargo, la definitiva implantación en 1835 del Estado liberal supuso el final político y económico de estos enemigos señoriales de los industriales de la pesca, lo que allanó el largo y sinuoso camino que condujo a la cima a sagas de apellidos como Goday y Llauger. El nuevo orden abolió los antiguos señoríos —en este caso arzobispal— y creó nuevas instituciones —municipios, diputaciones, Parlamento...— en las que como “propietarios” tuvieron voto —con el sufragio censitario— y voz a través de partidos de corte liberal y progresista. El decreto de octubre de 1835 disolvió el Priorato vilanovés y exclaustró a sus monjes; y el de febrero de 1836 convirtió sus bienes en Nacionales y fijó las condiciones para la privatización de sus seculares dependencias y foros, que se realizó en las subastas de 1845 y 1847. Esto convirtió a las fábricas de los fomentadores y a todo lo que les era propio —capturas, exportaciones, precio de la sal traída de Andalucía...— en el termómetro que medía los tiempos de crisis y prosperidad del pueblo, algo que intuyó pronto el fomentador vilanovés, Francisco Llauger Fábregas, quien en ese mismo año de 1846 comprendió que ya podía reescribir la historia local y recopiló unas notas con el título de “Memoria de las cosechas abundantes, medianas y escasas de sardina desde 1814 hasta 1846”, que como buen liberal concluyó con un canto al libre comercio:

1828. Ni nosotros ni ancianos de 85 y 90 años que vivían en este de 1828 acordaban una cosecha igual. Se llenaron las fábricas o almacenes de salazón que había una porción de años que no se había abierto para trabajar; se agotaron las sales de los alfolés... (...) 1841. Por los meses de Agosto y Septiembre abundó la pesca; sólo para los puertos de Italia se extrajeron 4.000 pipas o bien sea 192.000 arrobas de sardina. Por los meses de invierno escaseó la pesca. (...) La más útil y conveniente medida que se puede adoptar para la prosperidad de pescadores y fomentadores es la libertad de la sal. Sin esta, nunca estará libre de trabas y embarazos la preciosa e importantísima industria de la pesca. A la verdad, no se concibe como una nación cuyo suelo está brotando ese elemento tan precioso y esencial para toda industria, sea hoy la única, tal vez que lo tiene monopolizado al

nos estudios históricos posteriores); y se aplicaron nuevos procedimientos agronómicos como la selección y cruce de razas que divulgaron la Granja Agrícola de A Coruña en su *Boletín* —editado a partir de 1899— y la revista *Prácticas Modernas* (1903-1913). (...) También fue este el origen del desarrollo de un proceso “autoorganizativo” del campesinado —el llamado Agrarismo— que se tradujo en la creación de más de mil sindicatos y sociedades agrarias. Las primitivas sociedades de Seguros Mutuos (1886-1896) dieron paso a la aparición de las primeras Sociedades de Agricultores —sobre todo en el ámbito pontevedrés— (1896-1906) y de estas se pasó a la constitución de las integradas en Solidaridad Gallega (1907), Unión Campesina (1907) y Directorio de Teis (1907). Por fin, en 1912, con el Manifiesto de Ourense, surgió la *Acción Gallega* de Basilio Álvarez.” (Charlín, 2010b:426).

²⁸ Posiblemente el topónimo literario Viana del Prior remite a este.

insoponible precio de 55 reales fanega. Se aflige el ánimo de los propios, y se asombran los extraños al contemplar que en un país donde se produce con maravillosa facilidad y abundancia aquel artículo en las salinas y minas sufre un estancamiento fatal. Y se aumenta el desconsuelo cuando se considera que no sólo la Prusia, nación sin puertos, colonias, pesquerías, ni minas de sal, la tiene al precio módico de 15 reales fanega... (...) La libertad es al alma de la Industria y Comercio, lo que es al cuerpo humano el espíritu vital, sin cuyo aliento perece como perecen aquellas si no respiran libres.

De esta manera, desaparecido el Prior y los monjes benitos, el poder y la riqueza de la Vilanova decimonónica fueron repartidos entre ellos y hombres como Francisco Peña. Se alternaron en la alcaldía y cuando no era Peña el alcalde (21 años de mandato) lo eran Francisco Llauger (1840), Manuel Goday (1852-54), José Llauger (1856-7) y de nuevo Manuel Goday entre 1867 y 1874, con tres paréntesis en que lo fueron el padre de Valle (1869-70), su abuelo (1870-2) y Juan Goday (1873). Unos defendieron el desestanco de la sal²⁹ hasta por fin lograrlo en 1869 —tras la Revolución del 1868—, y el otro la permanencia en su “statu quo” del contrato foral que afectaba al dominio directo de sus fincas. Y en fin, arreglaron sus diferencias con matrimonios (Leal/Ventoso (2011:67-114).

LA SAL Y LOS ASALARIADOS

La industria de la salazón tuvo altibajos en función de capturas, precio de la sal y situación del mercado. Hubo cierre de fábricas cuando la crisis de mediados de siglo y aperturas a finales de los años 1860. El desestanco de la sal en el año 1869 —R.O. de 14 de julio— marcó el arranque de una etapa de crecimiento en la que el tráfico marítimo de la ría se animó de nuevo con vapores y bergantines a vela que partían del puerto aduanero de Carril rumbo a los tradicionales destinos, las principales plazas del Mediterráneo español y Génova (Leal, 2011:203-213). Se duplicó el número de establecimientos salazoneros y creció el de fomentadores, que se concentraron en el negocio industrial y vendieron aparejos y

embarcaciones de pesca a los “patrianos” o patronos de lancha. Así por ejemplo, en 1877, empresarios vilanoveses como José Goday, Manuel Goday y Juan Goday, vendieron dornas y lanchas que tenían nombres como “Costerá”, “Segunda”, “Rosario”, “Díez”, “Lola” y “Grande” por un precio medio de 600 pesetas “en monedas de oro y plata y no de otra especie” —o sea, 2400 de los antiguos reales—. En cambio, adquirieron barcos de mayor porte para dedicarlos al transporte de producto elaborado: galeones de entre 100 y 80 toneladas que sustituyeron a modelos más antiguos que navegaban en los años 1850, como el bergantín “Conchita”, el paillebot “Joven

Rafael” (70 tm), la polacra “Luchana”, la polacra-goleta “Victoria” o un quechemarín (Charlín, 2005:54). No deja de ser curioso que, a la altura de 1877-79, las escrituras firmadas por fomentadores en las notarías vilanovesas expresasen los precios en la nueva peseta (establecida en 1868) mientras las de los propietarios lo seguían haciendo en los viejos reales.

Fueron estos los años que precedieron a la aparición de la industria conservera que —para Xan Carmona y Jordi Nadal, 2005:115-125— revolucionó la economía de las Rías Baixas con la demanda de envases metálicos, motores de vapor, cartones... y la reorientación exportadora hacia mercados de Europa y América. Todo empezó con la apertura en 1879 de la primera fábrica de conservas herméticas de España en a Illa de Arousa. Fue iniciativa del fomentador y político republicano vilanovés, Juan Goday, quien había sido com-

²⁹ El 8 de enero de 1857, veinte “Fomentadores de Salazón en la ría de Arosa” firmaron en Vilanova de Arousa un escrito de protesta dirigido al Gobernador Civil de la provincia de Pontevedra denunciando los perjuicios que el estanco de la sal producía a “la primera y más necesaria Industria del País”.

pañero de partido y corporación del padre de Valle-Inclán; alcalde de Vilanova en 1873; y diputado provincial entre 1871 y 1876. En uno de sus viajes a Francia, Goday se interesó por la innovadora lata de conserva de sardinas “al estilo Nantes” y, a su regreso, contrató unos técnicos franceses para encargarnos el montaje y puesta en marcha de la fábrica. Fueron estos “monsieurs” —así se les conocía popularmente— quienes se encargaron, como maestros de fabricación, de un proceso en el que las sardinas se freían en una moderna máquina de vapor traída de Birmingham y se envasaban en latas selladas por soldadores especializados. Dos años después —cuando tenía Valle-Inclán 15 años— *La Ilustración Gallega y Asturiana* (1881, tomo III, 285-286) se hacía eco de la visita de Alfonso XII a esta novedosa fábrica:

Recorrió una parte de aquella, seguido y vitoreado por multitud de niños y jóvenes que se dedican al trabajo de la pesca y a la industria de salazón y de conservas en las fábricas que posee allí el rico industrial Juan Goday. SM pasó después a visitar estos establecimientos industriales, de los cuales viven unos 1.300 habitantes que contiene la Isla. Conversó largo rato con el Sr. Goday, persona ilustrada que ha visitado varias capitales de Europa y ha puesto su industria a la altura de las que están en Francia y Bélgica.

Y otros dos años más tarde (1883), la producción industrializada de conservas de esta factoría se exhibía en exposiciones internacionales como la de Londres y se exportaba a países europeos y a Estados Unidos (Vázquez Saavedra, 2004:5), lo que animó al empresario a construir en 1891, en su pequeño astillero, un vapor para incrementar sus pesquerías y a otros fomentadores a seguir su ejemplo (Carmona, Nadal, 2005:123-124).

La fábrica de Goday con su chimenea humeante fue sólo el principio de lo que en pocos años acabaría siendo todo un sector industrial. Y su alborear coincidió con el ocaso de quienes habían sido los compañeros de viaje de los fomentadores en la Vilanova del XIX:

las seis fábricas de 1880 se han convertido ya en nueve dos años más tarde, y comenzarán a multiplicarse en los años siguientes, hasta sobrepasar las cien en 1907. El rápido crecimiento de las exportaciones (...) es el mejor indicador de la expansión del sector, pues es a ellas a las que destina la mayor parte de la fabricación durante estos años. Hacia 1908, no sólo ha proliferado el número de fábricas y las exportaciones han alcanzado dimensiones notables en términos internacionales, sino que también ha crecido la dimensión media de las empresas. Algo ha cambiado desde 1879; lo que no era más que un puñado de iniciativas aisladas se ha convertido en un auténtico sector industrial (Carmona, Nadal, 2005:123-124).

La consecuencia de todo esto fue la progresiva consolidación del capitalismo industrial y una mayor segregación socioeconómica entre patronos y asalariados en el mundo pesquero de las Rías Baixas, algo que preocupó y mucho a dos hombres muy influyentes en el pensamiento de Valle-Inclán. Nos referimos a Joaquín Díaz de Rábago (1837-1898) —tutor de Valle-Inclán en la Universidad y amigo de su padre³⁰— y a Alfredo Brañas (1859-1900), su profesor de Derecho Natural en la Universidad de Santiago, fundador del “Círculo de la Juventud Católica” —en que participó Valle— y director de *El País Gallego*, diario regionalista y tradicionalista en que publicó sus dos primeros textos. Desde perspectivas ideológicas no coincidentes, Díaz de Rábago —liberal reformista en sentido social— y Brañas —regionalista tradicionalista— veían con preocupación las consecuencias sociales, económicas y morales (el pauperismo) que en el contexto de crisis estaban teniendo la acumulación capitalista y el industrialismo para los trabajadores asalariados y la amenaza

³⁰ “Mientras fue estudiante [Valle-Inclán] vivió en un hospedaje de la rúa del Franco, número 45. El encargado de tutelar, más que de vigilar, al estudiante en Santiago era el ilustre economista don Joaquín Díaz de Rábago, de cuyo hijo Andrés fue amigo íntimo, que acompañó a don Ramón hasta en la hora de la muerte.” Paz Andrade (1981:72).

que desde los 1880 percibían en el auge de movimientos como el socialismo³¹. Proponían como soluciones, el asociacionismo y cooperativismo en el crédito y el trabajo. Así, Brañas, en un ensayo de 1889 titulado “Memoria acerca de las pequeñas industrias que conviene establecer en la provincia de Pontevedra, que por el corto capital de sus productos pueden desarrollarse con facilidad”, tras reconocer que “no carecemos de buenas fábricas de conservas en nuestra provincia, siendo de recordar las de las Rías Bajas, y en especial las célebres y laureadas de Villanueva e Isla de Arosa” advertía que “no

³¹ “...cuando se ve a las clases medias desesperanzarse en la holgazanería y la indolencia, al pescador blasfemando en su barquilla, al labrador renegando de Dios en los campos y al obrero y al artesano explotados presos en las redes del socialismo, consolándose en la taberna de las miserias de la fábrica, sustituyendo en sus labios las maldiciones a las plegarias...” (Alfredo Brañas: “Discurso pronunciado en el Certamen Literario y Musical, celebrado en el día 2 de febrero por el ‘Círculo Católico de Obreros’ de Ferrol”. Santiago 1899).

³² Ver: Díaz de Rábago J, *La industria de la pesca en Galicia* (1885) y Charlín Pérez F. X. “De gremio de mareantes a proletarios do mar. Os mariñeiros na Galicia de Valle-Inclán”, *Cuadrante* 11 (2005:10-60).

³³ La progresiva segregación social había sumido, para ambos autores, a la marinería en un lamentable modo de vida y en un penoso estado educativo que era necesario cambiar. Así, entre los argumentos que Díaz de Rábago esgrimía para la constitución de cooperativas de crédito estaba la de que los marineros eran “...gente imprevisoras como ninguna [que] viven indolentes en el hoy y cuentan para el mañana con la mar (...) Cigarras humanas, preocupadas poco el pensamiento de la mala estación; y cuando ganan mucho, y aquí tres años ha les hemos visto recoger el oro casi a puñados, la taberna, querencia invencible, les absorbe ese que pudiera ser

entra en nuestro propósito ocuparnos en el estudio de estas industrias al por mayor, que requieren gruesos capitales y gran número de operarios para ser explotados con ventaja” y recomendaba la constitución por los propios pescadores de industrias familiares y cooperativas “en pequeño” en la línea de sus idealizados gremios medievales.

Sucedía que estos no estaban siendo muy buenos tiempos para los marineros (Pereira, D, 2002:10-11). Lejanos ya los siglos XV y XVI, cuando agremiados armaban el cerco real colectivo para la pesca de sardina, los sucesivos cambios habidos en la economía pesquera los fueron convirtiendo en proletarios al servicio de los “fomentadores”, en “jornaleros de la mar” que trabajaban “al salario o a la parte” por una “exigua remuneración” de entre 22’50 y 30 pesetas al mes, que “hoy ganan como máximo”. Son cifras de Díaz de Rábago en *La industria de la pesca en Galicia* (1885: 46-50), “reflexión sobre lo que se ha convenido en llamar cuestión obrera”, centrada en la situación social de los marineros en la década de 1870 y primeros 80, en la que también planteaba, desde una óptica liberal matizada por el catolicismo social y el krausismo, el asociacionismo y cooperativismo como remedio al problema económico de los pescadores y su desprotección tras la abolición en 1864 del ya decadente Gremio del mar. Un naufragio —como el de la lancha de Abelardo en *Romance de Lobos*— hundía a sus viudas y huérfanos en la indigencia³² y un mal año de capturas, como el de 1879, los dejaba en manos del prestamista:

El señor Ginero, después de la siesta, todas las tardes salía de su casa con la escopeta al hombro y un cestillo de nombres en la mano. Andaba lentamente, arrastrando los pies, de reajo atisbaba al interior de las casas, donde veía los camastros sobre caballetes pintados de azul, y a las mujeres sentadas en el suelo haciendo red. A veces asomaba la cabeza por alguna puerta llena de humo pobre de la pinocha, con olor de sardinas asadas: / ¡Lagarteira, está tu marido? / ¡Está en el mar! / Y salía una vieja con los ojos encendidos y las greñas sujetas por un pañuelo anaranjado. El señor Ginero tosía: / Que no se olvide de cumplir como es debido. No quisiera llevaros al juzgado... / La vieja hundía los dedos

en las greñas desdichándose: / ¡Son tan malos los tiempos! / El Señor Ginero contestaba huraño: / Son malos para todos. / Y continuaba su paseo hacia una gran huerta que había comprado cuando la venta de los bienes conventuales. *Los Cruzados de la Causa* (685-686)

Es más que probable que Valle-Inclán leyese, conociese y compartiese las “preocupaciones” de ambos —tutor y profesor— por el estado material y moral³³ de los marineros

cuándo estudió (1886-1889) en Santiago:

Yo le he oído hablar ante el mar de su ría de Arosa, de la pesca y sus industrias, justamente con un grupo de pescadores e industriales en torno que le escuchaban boquiabiertos, fijando los cánones ideales de las actividades de aquellas gentes.

(“Victoriano García Martí habla de Valle-Inclán”, *Heraldo de Madrid*, 6 de enero de 1936, pág. 3)

“RABIAD OVEJAS”

(*Romance de Lobos*)

Pero no solo los marineros padecieron años de vacas flacas. En 1880 “...los grandes temporales experimentados en casi toda Galicia durante los días 15 y 16 del presente mes de febrero” y las enormes inundaciones —que Rosalía de Castro describió en su conocido artículo “Padrón y las inundaciones”³⁴— arruinaron por completo las cosechas y provocaron una hambruna similar a la del ya entonces mítico “Año del hambre” de 1853.

Por los caminos que conducen a las ciudades vagan los hambrientos y ateridos, van con los pequeñuelos pálidos y tristes, que con sus quejas abren en las entrañas paternas una herida más ancha que la que ya llevan dentro de sí. Almas compasivas se apiadan de ellos; pero luego llegan más, y llegan los últimos, los más necesitados, los que por vergüenza se resistieron más, aquellos a quienes dejaron sin ropa ni abrigo las crueldades del préstamo y las avaricias de los que manipulan ciertos asuntos. ¡Todos sin entrañas!

Son palabras escritas por Murguía en “La miseria en Galicia” (*La Ilustración Gallega y Asturiana*, 1880, tomo II, pág. 177) un artículo del mes de junio donde denunciaba la indiferencia del poder público y el proceder de los “usureros” ante la grave situación creada con la pérdida de los cultivos —hambre, embargos al no poder pagar contribuciones y préstamos...— y loaba la reacción de la población en Santiago y Lugo “dos ciudades episcopales, no devoradas todavía por el monstruo sin entrañas del mercantilismo”:

Y mientras que algunas personas caritativas envían sus limosnas para enjugar las lágrimas de los desdichados montañeses, otros que comercian con la miseria, que desconocen la caridad, y que se mueven sólo al impulso del miserable lucro, contribuyen a la gran carestía, que cada día aumenta y mayores proporciones adquiere.

El año de hambre de 1880 causó una gran conmoción social y publicista³⁵ y trajo a la memoria de muchos las imágenes de 1853, “El Año del hambre” por antonomasia, con el que se le comparó, tanto en sus consecuencias como en la distinta reacción social que produjeron. El clima sentimental e intelectual creado por este hecho debió propiciar la inclusión por Murguía en *Los Precursores* de un texto raro en esa colección, “Ignotus”, que para Rubia Barcia (1955:38-42), está detrás de cuentos como “Ádaga”, “Malpocado” y la novela *Flor de Santidad*. Posiblemente también lo estén los recuerdos personales de Valle-Inclán —14 años en 1880— y la lectura de “La miseria en Galicia”, texto

capital, fuente de mejoramientos, y que no resulta más que goce grosero, y origen de disensiones domésticas. (...) “Sorprende a cualquiera el número relativamente desproporcionado de tabernas que, parangonados con los agrícolas existe en los pueblos pescadores, y el consumo que en ellos se hace de vinos y bebidas espirituosas” (1885: 21, 68, 76 y 104). Tampoco su educación era la deseable: “Cuando aún no ha traspuesto los límites de la infancia, el hijo del pescador entra ya a formar parte de la lancha. El pescador se pasa la vida entre las cuatro tablas de su barquilla aguardando pacientemente a que el pez pique en el anzuelo o se ahorque en una malla, y conversando ora allí, ora cuando salta en tierra, y como único tema, sobre los accidentes de la pesca, con sus compañeros que no han recibido educación más cultivada que la suya” (1885:72-73).

³⁴ Luis Taboada: “Las inundaciones en Galicia”, *La Ilustración Gallega y Asturiana*, tomo II, 1880, pág.76.

³⁵ “Las noticias que la prensa de Galicia nos da son de tal naturaleza que no dejan esperanza de remedio. No hay numerario; la mar se mostró en estos tiempos tan estéril como la tierra; la cría y ceba de ganado, única fuente de riqueza que nos quedaba en pie sufrió también hartos contratiempos; no restan a nuestros aldeanos más seguridades de ventura sino la de que, a donde no alcancen los rigores del fisco insaciable, llegarán los de la eterna usura, que los devora en todo tiempo y ocasión propicia.” (Murguía M, 1880: “La miseria en Galicia”, *La Ilustración Gallega y Asturiana*, tomo II, pág. 177).

donde se leen las siguientes advertencias de Murguía —en estos años en que el descontento social iba en aumento— que tal vez inspiraron la exhortación de Montenegro a los mendigos en *Romance de Lobos*:

Porque esta verdad, no por serlo tanto, está más presente en la mente de ciertos hombres. ¡Ay de la ciudad el día en que los que la mantienen se ligan y se levanten contra ella! (...) ¿Qué dirán los que negaron la realidad y la extensión del mal? ¿Qué los que rehuyeron toda transacción con los necesitados y hambrientos? Sabrán entonces de una manera práctica, pero terrible que, como dice un escritor francés “no es al lobo hambriento, sino al cordero rabioso a quien debe temerse más (“La miseria en Galicia”).

EL CABALLERO. ¡Entrad conmigo todos! ¡Mis verdaderos hijos sois vosotros! ¡Ayudadme para que pueda saciar vuestra hambre de pan y vuestra sed de justicia! ¡Ayudadme como hijos! ¡Ayudadme como animales hambrientos, como arcángeles o como demonios! ¡Rabiad ovejas! (*Romance de Lobos*, 518).

Manuel Murguía, Díaz de Rábago, Alfredo Vicenti, probablemente Alfredo Brañas —cambadés de adopción y crianza que veraneaba en Vilagarcía ocupado en la redacción de sus obras— y tantos otros, formaron parte del universo humano e intelectual del padre de Valle-Inclán.

RAMÓN DEL VALLE BERMÚDEZ, UN HOMBRE DEL XIX

Así tituló la revista *Cuadrante* un número monográfico dedicado a un hombre que nació en Pobra do Caramiñal, en 1823, en el seno de la hidalguía rentista, pero revolucionó su vida e ideas al paso que marcaban las novedades del siglo. Era hijo de una rica propietaria, Juana Bermúdez Ponte y Andrade y de un oficial del Ejército, el liberal Carlos Luis del Valle-Inclán, originario del pazo de Rúa Nova (Andrés-Vilanova de Arousa) (Valle-Inclán, X, X, 1998:9-18). Hombre “defensor, desde sus mocedades, de los ideales republicanos” (Barreiro, L. 1890:267) sus ocupaciones profesionales, intelectuales y políticas fueron numerosas. En un principio “siguió la carrera de marino, navegando como piloto contador en un barco de guerra, el guardacostas *Atalaya*” (1890:267). Pero después, en 1849, ingresó en la delegación de Hacienda de Pontevedra como funcionario, condición en la que habría de desempeñar distintos cargos hasta su muerte en 1890 en esta misma ciudad (Allegue, 2000b: 12-22). De 1863 a 1866 residió en Santiago, donde se dio a conocer como periodista ejerciendo como redactor del periódico progresista *La Opinión Pública* y se vinculó a la liberal “Sociedad Económica de Amigos del País”, promotora del proyecto del primer ferrocarril gallego, el “Ferrocarril Compostelano de Santiago al puerto de Carril”, del que fue secretario y accionista (Charlín/Menéndez, 2000:44-58). Asistió en esta ciudad, en 1864, a las sesiones del “Congreso Agrícola Gallego” donde conoció a quien fue su gran amigo, el historiador e intelectual galleguista Manuel Murguía, para cuya *Historia de Galicia* realizó exploraciones arqueológicas de “monumentos célticos” y torres medievales cuando se instaló en 1866 en su casa de Vilanova de Arousa (Axeitos, 2001:3-23). Informaba a Murguía a través de cartas detallando minuciosamente la situación, medidas y tipología de los restos explorados. Precisamente en una de ellas hizo alusión —veintitrés días después— al nacimiento de su hijo Ramón en Vilanova, y en otra, a la convalecencia de su mujer tras un parto difícil (Axeitos, 2000):

Puebla, 16 de Noviembre de 1866.

Mi querido amigo: habiendo tenido que pasar muchos días en Villanueva con motivo de haber parido allí mi esposa, he recorrido hace pocos días aquellas inmediaciones buscando

monumentos célticos de que dar a U. noticia, por más que comprenda que para la Historia no tengan ya oportunidad, y he visto las piedras de que dieron a U. conocimiento situadas entre Villagarcía y Cambados (...).

Villanueva, 29 de noviembre de 1866.

Mi querido amigo: acabo de recibir aquí con mucho gusto su grata en la que me anuncia el propósito de hacer pronto una excursión por estas tierras. Tendré suma complacencia en ir a esperarle a Villagarcía y esto, que en ningún caso sería para mí un sacrificio, me será ahora tanto más fácil cuanto el estado delicado de mi esposa me obliga a permanecer todavía algunos días en Villanueva que solo dista de aquel punto una legua.

En Vilanova participó activamente en la política local: fue alcalde en 1869 y 1884, y vocal del Comité Local Republicano en 1873, al lado de su correligionario el industrial conservero Juan Goday (Vila Fariña, 2000: 65-71). También se involucró, en 1868, en el levantamiento septembrino como secretario de la Junta Revolucionaria de Vilagarcía de Arousa (Viana, 2000:58-75) y firmó como tal una proclama dirigida a los “Habitantes de Villagarcía” que comenzaba con un “La hora de la revolución ha sonado”. Nunca abandonó la política —en 1888 y 1889 fue Secretario y Gobernador interino de la provincia de Pontevedra— pero durante esos años se dedicó también a la poesía —recibió el primer premio en los Juegos Florales de Santiago (1875) por “A la ría de Arosa”—;

Durante su permanencia entre los suyos, allá en un encantado rincón gallego, Vilanova, puertecillo de la espléndida ría de Arosa, dedícase Valle a cultivar la gaya ciencia, de la cual fue mantenedor inspirado; y en el primer certamen literario que se celebró en Santiago, obtuvo premio por una composición *A la ría de Arosa*, en romance, saturada de dulzura, llena de imágenes brillantes y rica en descripciones felicísimas, en competencia con otros trabajos poéticos que sólo merecieron accésit (Barreiro, L. 1890:268-269).

Y de nuevo a la exploración arqueológica; a la publicación de ensayos históricos (Núñez Sabarís, 2000: 33-44); a constituir una efímera empresa en Vilanova; y al periodismo en Vilagarcía, en 1879 como director de *El Eco de la Ría de Arosa* y, al año siguiente, como propietario y director de *La Voz de Arosa* (1880-1882).

VILLANUEVA. Data *La Voz de Arosa* del 1º de Noviembre de 1880, por más que en realidad tenga alguna conexión con *El Eco de la Ría de Arosa*, fundado en Villagarcía a mediados de 1878 por el alférez de navío D. José Fernández Caro, y dirigido, andando el tiempo, por el distinguido escritor y abogado D. Edelmiro Trillo, y por el ilustre poeta y antiguo redactor de la memorable *Opinión Pública*, Sr. D. Ramón del Valle. Este es ahora el propietario, director y redactor de *La Voz de Arosa*, periódico semanal cuya tirada excede a la sazón de 500 ejemplares, y que a nuestro modo de ver está llamado a desempeñar una misión importantísima en aquel rico e incomparable litoral, para donde antes de muchos años se darán cita todas nuestras aves de paso veraniegas, y gran parte de los artistas de Europa.” ALFREDO VICENTI. (*La Ilustración Gallega y Asturiana*, Madrid, 1881, tomo III, pág. 334).

Ramón del Valle recorría la “legua” que “solo dista” Vilagarcía de su domicilio vilanovés para acudir a la redacción del periódico (Borobó, 1986: 69-95), pero también para ir a la tertulia del café-teatro “La Confianza” —con correligionarios republicanos como Abelardo Montalvo, Trillo Salelles...— y a archivos a despolvar documentos medievales para redactar el ensayo histórico “Vilagarcía”, que publicó en 1880 en *La Ilustración Gallega y Asturiana*. Como recordaba su amigo vilagarciano Lisardo Barreiro en la necrológica que le dedicó en 1890:

Fundó el primer periódico que inició una saludable reacción de progreso en la comarca vilagarciana, titulado *La Voz de Arosa*, en el cual periódico demostró colmadamente sus envidiables dotes de escritor eximio y polemista ingenioso y temido por lo intencionado de la frase que trajeaba con artificios de filigranada dición. También colaboró en la revista ilustrada, de feliz memoria, *La Ilustración Gallega y Asturiana*, donde las hábiles plumas de Vicenti... (Barreiro, L. 1890:269).

Esta revista ilustrada, publicada en Madrid entre 1879 y 1882, tuvo como directores a sus también amigos Manuel Murguía y Alfredo Vicenti, y es la principal fuente informativa existente sobre la actividad periodística y arqueológica de Ramón del Valle en estos cuatro años. Gracias a *La Ilustración* —que incluyó en sus páginas en proporción elevada firmas y noticias arousanas— conocemos asuntos de los que se ocupaban *La Voz de Arosa* y su predecesor *El Eco de la Ría de Arosa*:

No son sólo los aldeanos a quejarse del malestar que les agobia. El estado en que se halla en Galicia el comercio marítimo arranca dolorosísimas consideraciones a *El Eco de la Ría de Arosa*. Según este apreciable colega, la crisis por que atraviesa el comercio en general, se deja sentir tanto en nuestro país, que el comercio marítimo, que es el principal, por no decir el único de las cuatro provincias, apenas da muestras de existencia. A las pérdidas producidas por los grandes capitales dedicados a la marina, se une la insuficiencia de los pequeños; sufren los naveros y mueren en la inacción la marina de cabotaje. / En presencia de tan grave conflicto, los que se interesan por la prosperidad pública, los que saben que Galicia con sus ochenta puertos, tiene que ser un país esencialmente marítimo, hacen presente el hecho y señalan los perjuicios que al país, a los armadores gallegos y al comercio, resultará de la indiferencia con que entre nosotros se ve el aniquilamiento y desaparición de nuestra marina mercante... (*La Ilustración Gallega y Asturiana*, tomo I, 1879, pág. 259)³⁶.

Nuestro querido amigo y colaborador Sr. D. Ramón del Valle habla en su periódico *La Voz de Arosa* de dos descubrimientos por todo extremo importantes, hechos pocos días ha en las parroquias de Paradela y Bayón³⁷ (Pontevedra). / Consisten —según parece, en varios utensilios de la edad de bronce. / Los hallados en Bayón fueron dos hachas, a una de las cuales falta la parte superior a partir de las asas o abrazaderas, sin duda a causa del golpe del arado que la trajo a la superficie. (...) (*La Ilustración Gallega y Asturiana*, tomo III, 1881, pág. 348).

Es fácil imaginar a los contertulios del café-teatro “La Confianza” charlando o discutiendo de hallazgos arqueológicos, de las inundaciones y el hambre de 1880, de la visita de Alfonso XII a la nueva fábrica de Juan Goday, de la crisis europea, del problema del ganado y precio del trigo, de la decadencia del cabotaje autóctono ante el empuje de las grandes navieras inglesas y alemanas... y, visto lo ocurrido en los Estados Unidos, de la revolución ocasionada con el avance del ferrocarril, también en Vilagarcía y toda Arousa, donde los “traficantes de pescadas” veían crecer el negocio tras la inauguración en 1873 del tren a Santiago. Como escribía Curros Enríquez en su poema “Da chegada a Ourense da primeira locomotora” —publicado como primicia en *La Ilustración* (tomo III, 1881, pág.124): “Por onde ela pasa / fecunda os terreos / espertans’os homes / frolecen os eidos” —.

Por eso el debate sobre el proyecto de trazado del ferrocarril de Carril a Pontevedra, pasó, en 1879, de discusión de café a guerra de descalificaciones en la prensa e intrigas en la política. Había dos opciones —defendidas con múltiples argumentos en los periódicos³⁸—

³⁶ O en el mismo número: “VILLAGARCÍA.- Leemos en *El Eco de la Ría de Arosa*: “Han sido nombrados Jueces municipales de los distritos de Cambados, Villanueva, Villajuan y Carril, respectivamente, los Sres. D. Rafael Santamarina, D. José Goday, don Francisco Oubiña y D. Santiago Sierra.”

³⁷ Baión: parroquia del Concello de Vilanova de Arousa.

³⁸ “Todas han sido ampliamente discutidas en la prensa regional, y sería muy cansado volver sobre lo dicho y repetir argumentos ya gastados” (Un gallego, “La línea férrea de Carril a Redondela”, *La Ilustración Gallega y Asturiana*, 1879, tomo I, págs. 371-373).

que representaban intereses económicos y políticos encontrados: que la vía fuese por el interior —“Caldas de Reys”— o que siguiese la línea de costa por “Villanueva y Cambados”. Entre los defensores de esta última, que aducían razones como el impulso que la línea férrea daría a la pesca e industria salazonera de los pueblos de ambas márgenes de la Ría, se encontraban las corporaciones municipales implicadas, la de Pobra do Caramiñal y el periódico *El Eco de la Ría de Arosa* cuyo director era a la sazón el “poeta” Ramón del Valle:

¿Y quién, por otro lado, no se sorprende al ver que los caramiñalenses se muestran directamente interesados en que la enunciada línea férrea siga esta o aquella dirección?: Y quién, por otro lado no se sorprende al ver que *El Eco de la Ría de Arosa*, apreciable revista que ve la luz pública en Villagarcía, se constituye en defensor entusiasta del ferrocarril por la costa, olvidando así los intereses de la comarca de que se dice eco, y muy especialmente del pueblo en que se publica?

(...) “Esto deberían tenerlo presente ciertos ingenios, no ingenieros, que presumen de poetas y desean el ferrocarril a *orillitas del mar* porque *es más bonito*. Sólo en nuestro país pueden darse matemáticos que convierten una cuestión de cálculo en cuestión de estética” (Un gallego, “La línea férrea de Carril a Redondela”, *La Ilustración Gallega y Asturiana*, 1879, tomo I, págs. 371-373).

Son palabras firmadas por “Un gallego”, en un artículo cuyo objetivo era rebatir uno por uno los argumentos de *El Eco de la Ría de Arosa* y criticar “la exposición que el Ayuntamiento de Puebla del Caramiñal ha dirigido a la Excm. Diputación provincial de Pontevedra pidiendo que la vía férrea de Carril a Redondela siga el litoral y pase por Cambados en lugar de internarse y pasar por Caldas”, trayecto este último 10 kms más corto que —defendía el anónimo articulista— impulsaba el comercio entre el litoral y la montaña:

...el ferro carril debe dirigirse a esas poblaciones del interior, a fin de abastecerlas con mayor facilidad y ventaja para esos mismos pescadores (...) ¿Qué pasó con el ferrocarril compostelano? Que desde su construcción aumentó considerablemente el precio del pescado. Diríjase la vía férrea por Caldas, de manera que en Cuntis y Estrada puedan recibir *fresquito* y *saltando* el sabroso pescado que la ría de Arosa cría, y anuncio desde luego a los pescadores una nueva subida de precio, que redundará en provecho suyo y también en el del país, que no puede ser indiferente a la suerte de una clase tan numerosa y meritoria.

Las descalificaciones que “Un gallego” dedicó a los autores de la “exposición” acusándolos de “egoísmo” y “mezquindad” y a “los pueblos de la Ría de Arosa” de que “al pedir lo que piden, no comprenden sus verdaderos intereses, prefiriendo la satisfacción de un amor propio ridículo y de los caprichosos deseos de algunos al bien de todos”, así como la exhibición que hizo del apoyo recibido de la corporación de Vilagarcía, son una clara muestra del elevado tono que adquirió esta polémica:

A Villagarcía le conviene que el ferrocarril facilite su comunicación con los pueblos del interior, y porque lo comprenden así sus habitantes, y porque así lo desea la opinión pública, por eso su Alcalde firmó la instancia que el Ayuntamiento de Caldas de Reys elevó a la Diputación provincial hace ya algún tiempo. Tal vez *El Eco* crea representar mejor los intereses de Villagarcía que su Corporación municipal, y a demostrarle que, en esta

³⁹ “Todos los defensores del ferrocarril han repetido y manoseado a su sabor el peregrino argumento de la industria salazonera...”. O también el de los molinos: “Que hay muchos molinos en la tierra del Caramiñal, y que, gracias a ellos provee de harina a la costa frontera...”. Tan donoso argumento me hizo sospechar si los autores de la exposición a que aludo pensarán en la construcción de un viaducto o de un túnel submarino, única manera de que el ferrocarril conduzca esas harinas desde el Caramiñal a la costa frontera”; “Que la Puebla cuenta con 23 buques mayores. Sea enhorabuena, y que Dios los bendiga. Presumo que esos buques de alto porte no irán a cargar y descargar en los *importantísimos* puertos de Villanueva y Cambados, y antójase me que por esto mismo debe ser indiferente que el ferrocarril pase o no por esos pueblos”.

ocasión por lo menos, no es así, se dirigen estas breves líneas, si mal pergeñadas, bien sentidas.

Es posible que este largo conflicto por el trazado del ferrocarril⁴⁰, que enfrentó a Vilagarcía con la demás poblaciones arousanas, explique la desaparición de *El Eco de la Ría de Arosa*, dirigido en 1879 por Ramón del Valle, y la fundación en 1880 de *La Voz de Arosa*. Y también las duras palabras dedicadas a la política vilagarciana con que Valle Bermúdez pone fin a su ensayo de historia medieval titulado "Vilagarcía", que en 1880 publicó en *La Ilustración Gallega y Asturiana*:

⁴⁰ Un "suelto" de 1880 en *La Ilustración Gallega y Asturiana* (tomo II, pág. 206) da idea cabal de que el enfrentamiento entre las dos opciones estaba suponiendo la paralización del proyecto: "...y entre Carril y Pontevedra (...) que es de necesidad más inmediata, y del cual vuelve a hablarse actualmente, ha sido objeto de varios estudios, y puede seguir dos direcciones, según el dictamen de la Comisión del Plan general de ferro-carriles: una por Rubianes, con una longitud de 30 kilómetros, y otra por Cambados con 38 o 40. / Urge, pues, que se entiendan los defensores de la vía interior con los de la costa para que una vez zanjadas estas dificultades, llegue este proyecto malaventurado al terreno de los hechos." Al final triunfó la tesis de Caldas, algo que dejó largo tiempo en el imaginario popular de las villas de Cambados y Vilanova, la idea de que esa decisión había impedido un mayor desarrollo económico de la zona, al dificultar el transporte terrestre de la industria salazonera y conservera. "Su construcción, una vez obtenida la concesión el 5 de abril de 1889, será llevada a cabo por la "Coruña and Santiago Rail-Way Company y Ltded.", sociedad que había absorbido en 1886 el "Ferrocarril Compostelano", tras un ruidoso pleito entre el constructor Mould y la compañía concesionaria. Diez años más tardarán en concluirse las obras, siendo inaugurada la línea solemnemente el 8 de agosto de 1899." (Pose Antelo, 1983: 322).

"Su trayecto actual se debió, sobre todo, a la presión de los hermanos José y Laureano Salgado, de Caldas, dueños de la "Azucarera Gallega", con la pretensión (cumplida) de hacer una estación en Portas para su producto" (Debo esta nota a la amabilidad de Victor Viana).

De todas las poblaciones comarcanas, es esta, sin duda alguna, la que más rápido acrecentamiento ha tenido de pocos años a esta parte, y puede asegurarse que sería hoy una de las más bonitas de España si la suerte le hubiese sido menos equiva en la designación de los que sucesivamente vienen representando los intereses de la localidad. Causa profunda pena que en un pueblo de reconocida importancia donde diariamente se están levantando nuevos edificios, alguno de ellos muy notable, ni siquiera haya regularidad en las alineaciones, prevaleciendo siempre contra lo que el ornato y la conveniencia reclaman, las interesadas y mezquinas sugestiones del egoísmo.

En los meses de verano es esta villa muy concurrida de forasteros, que acuden de diferentes puntos del interior atraídos, no solo por la necesidad de bañarse en el mar, sino por la frescura del ambiente que allí se respira y la incomparable belleza del país.

Muchos son los elementos de vida que encierra; pero por desgracia no suelen ser una garantía de progreso en la mayor parte de nuestras localidades, si del fomento de sus intereses no puede reportar utilidad el árbitro de sus destinos. No, no hay que dudarle: la causa de todos nuestros males es esa turba de truchimanes políticos que nos desaharán, arrastrando la dignidad de los pueblos a las plantas del primer *exposito* ministerial que les ofrece la impunidad de sus atentados en pago de sus servicios; y no habrá paz ni prosperidad, ni consideración para Galicia, si al impulso de un sacudimiento patriótico no reivindicamos los fueros de nuestra dignidad, sepultando para siempre las divisiones que nos debilitan en la huesa del caciquismo.

Varios críticos localizaron en esta Vilagarcía la Viana del Prior de *Sonata de Otoño* y *Cara de Plata* (Smither: 1986:119-122). Ciertamente la arquitectura y situación del palacio de Don Juan Manuel Montenegro en *Los Cruzados de la Causa* que "tenía una gran puerta blasonada y un arco que comunicaba con la iglesia del convento (...) cuya tapia daba sobre los esteros del río" remite a la del palacio-convento vilagarciano de Vista Alegre. Sin embargo, aunque la acción de esta obra transcurre en 1873, la de *Águila de Blason* en 1876 (Santos Zas, 1993: 154-155, 276-277) y la de *Romance de Lobos*, lógicamente, más tarde, "el ambiente social que pinta" Valle en Viana del Prior no "queda plasmado con absoluto respecto a la geografía y a la época" como decía Obdulia Guerrero (1966:22). En la "vieja

villa feudal" literaria no aparecen por ningún lado buena parte de los elementos sociales y urbanos presentes en la Vilagarcía donde Valle Bermúdez proclamó la Revolución de

Septiembre y en el contiguo puerto de Carril.

EL PUERTO DE COMPOSTELA: FERROCARRIL Y HIERRO

Ochenta años antes de nacer Valle-Inclán, esta villa arousana y el pequeño puerto de pescadores de Carril se vieron favorecidos por las medidas de impulso económico de los gobiernos ilustrados. El fácil acceso a Santiago "centro del comercio más rico y seguro del Reino" — con tres leguas navegables remontando el río Ulla y otras tres terrestres — situaba a Carril como enclave idóneo para la instalación de almacenes. Por tal motivo se constituyó aquí en 1784 la Real Compañía Marítima para la importación de lino y cáñamo de Riga — "antes el lino venía de Riga, ahora no sé de donde lo traen..." decía Valle-Inclán en 1931 (Valle-Inclán, 1996:483)—, hierro de Suecia, ollas de Burdeos, bacalao de Terranova y grano de Estados Unidos (Meijide Pardo 1984:211-234). El lino del Báltico se distribuía a comarcas de cosecha insuficiente como Padrón — "en cuyas vecindades están establecidas las principales fábricas de lienzo (...) principal ramo de industria de sus naturales" — cuyos "lienzos padroneses" ("Rosa de mi romería", El Pasajero) abastecían las ferias gallegas y castellanas.

Por otra parte, cuatro años antes había sido instalada en el lugar la mayor fábrica de curtidos de Galicia — 80 pilones — la cual, además de pieles de la cabaña autóctona, utilizaba "cueros indios" traídos del Río de la Plata para la elaboración de suelas de calzado, que enviaba a toda España. También tuvo su sede en Carril, desde 1789, la "Compañía General de Pesca en los mares de Europa, África y América, comprendidos en los dominios de Su. Majestad", más conocida por Real Compañía Marítima, empresa de patrocinio estatal cuyo objeto era el fomento de capturas de bacalao, abadejo, merluza, congrio, sardina y demás especies que son "propias para salar y curar, y asimismo la de la ballena y otros peces de saña y grasa para reducirlos a ella" (Meijide Pardo 1984:211-234).

Aun así, la iniciativa industrial que habría de tener más transcendencia fue la creación en 1848 por el empresario compostelano Luis de la Riva de la "Compañía de Fundición de Hierro en el Carril" que instaló un alto horno de fundición de hierro colado para la fabricación de "toda clase de artefactos y su venta": pots, potas, calderas, ollas, balaustres, sifones, tuberías, columnas... Sus directores — Piñeiro o Mr Howard "del reino de Inglaterra" y accionistas — de la Riva, Fariña, Piñeiro, Compton, Hannah Rowlinson — eran gallegos e ingleses (Vázquez Baamonde, 1994). En sus inicios atendió, entre otros, pedidos de tuberías

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...



EGALERA DEL PALACIO MUNICIPAL DE POSTEIRA

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

ASTURIA

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

FOLLAS NOVAS

VERDE EN GALICIA DE ROSALÍA CASTRO DE MURGUIA

FOR EMILIO CASTELAR

El estudio de esta obra... En el estudio de esta obra... En el estudio de esta obra...

para la conducción del gas en Valladolid, pero la década dorada fue para esta empresa la de la infancia de Valle-Inclán (1867-1877) cuando presentaba en exposiciones sus acabados productos⁴¹. El 10-IX-1877, el *Diario de Santiago* daba noticia de su presencia en la de Lugo, ilustrada con un grabado de una columna de hierro fundido, publicado antes en *La Ilustración Gallega y Asturiana*:

Las fundiciones de la fábrica de Carril anuncian que esta parte de la industria ha llegado aquí a la mayor perfección y que sus resultados compiten sin desventaja con los productos extranjeros más acreditados. Es imposible que de fundición alguna nacional ni extranjera se presenten obras que en limpieza del vaciado, belleza de relieve y demás condiciones dejen atrás a las de que nos ocupamos. Hay una preciosa columna bronceada que es de lo más elegante en su género, y los balconajes, la estatua que sostiene un bonito tarjetón con el nombre de la fábrica, el paraguero y otras piezas, prueban con cuanta perfección se lleva a cabo en el Carril la fundición de relieve y es también excelente la completa colección de potes. Las máquinas agrícolas, procedentes de la misma fábrica son notables por solidez y ligereza, que facilitan mucho su manejo. Hay varios cortapajas, sembradoras, desgranadoras y otras que por su perfección pasarían sin duda de ningún objeto por máquinas inglesas. Las fundiciones de Galicia han disfrutado siempre de merecido crédito y los tubos para la conducción de aguas del Lozoya (...) han superado en la prueba a los tubos franceses e ingleses por resistir presión de más fuerza sin sufrir alteraciones.

En 1875 se creó una nueva fundición en Carril, la de Antonio Alemparte, que con el tiempo acabaría absorbiendo a la anterior. Fabricaba máquinas de vapor, ejes de transmisión, poleas, ruedas de engrane, cojinetes simples y de engrase automático, arados de veredera, máquinas para desgranar maíz, bombas de diversos sistemas, prensas para estrujar uva, tuberías, columnas, galerías, escaleras, cocinas económicas, y todo tipo de fundición de hierro y bronce. También se anunciaba en la prensa su “especialidad en aparatos para fábricas de conserva” pero lo que más nos interesa es su producción y montaje de molinos harineros.

Adquirió esta “maquinaria” el padre de Valle-Inclán para instalar en 1878 en Vilanova, con Abelardo Montalvo, la efímera empresa “Valle y Montalvo. Sociedad Mercantil e Industrial en España”, dedicada a la fabricación de harinas y aserradero, cuya máquina de vapor quemaba carbón de piedra del que traían los barcos de Cardiff para los hornos de Carril. Su propósito era trabajar el pino

abeto de Riga, que había sustituido como cargamento al lino cuando comenzaron las importaciones de hilatura escocesa, y moler maíz local y trigo barato importado de América, compitiendo así con ventaja con los viejos e idealizados molinos que aparecen en la obra de su hijo. Estaba haciendo lo mismo que dice Valle-Inclán en su reseña “Sensación” (Valle-Inclán, 2002:147-9) sobre la novela *La casa de Aizgorri* de Baroja, un texto que aporta claves que explican el choque entre lo que estamos viendo y el mundo que refleja su obra de tema gallego:

(...) cuando Pío Baroja estuvo en aquella casa aún vivía Aizgorri, un caballero achacoso, que olvidara la tradición hidalga y campesina de todo su linaje, estableciendo al abrigo de la solariega vivienda una fábrica de destilar alcoholes. La roja chimenea de ladrillo se perfiló sobre el cielo, más alta que el campanario de la aldea; el humo negro del carbón de piedra se mezcló con las nieblas del valle y el rumor de la maquinaria inglesa con el rumor del molino patriarcal donde el agua verde de la presa se plateaba al sol.

⁴¹ Las tres empresas industriales gallegas más importantes de la década de 1860 por su volumen de capital social eran la siderúrgica “Luis de la Riva y Cía” con 1.440.000 rs., la fábrica de papel continuo “La Cristina” de Vigo -1.300.000 rs.- y las dos fábricas de vidrios de A Coruña integradas en la sociedad colectiva “La Coruñesa de Ugarte, Villarrubia y Cía” -2.000.000 rs. Ver: Carmona X. (2000:349).

Importante negocio para las fundiciones de Carril fue también el de la fabricación de material ferroviario —vías, rodajes de locomotoras...— para la línea de la “Compañía del Ferrocarril Compostelano de la Infanta Doña Isabel de Santiago al puerto del Carril”. Fue impulsada por negociantes de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Santiago, entre los años 1861 y 1865, mediante el establecimiento de una compañía por acciones y tuvo como secretario —y accionista— a Ramón del Valle-Bermúdez. Las obras hubieron de suspenderse temporalmente en 1866, lo que retrasó su inauguración al año 1873, cuando Valle-Inclán contaba 7 años de edad (Charlín/Menéndez, 2000: 44-58). Su locomotora de vapor —que invertía casi dos horas en recorrer 47 Km— sustituyó a la vieja gabarra de vela que río Ulla arriba llegaba a Padrón y al carruaje de tiro que recorría las restantes tres leguas hasta Compostela. Ese era el “antiguo viaje” que las hijas de Concha realizaron en *Sonata de Otoño*.

LA “VILLAGARCÍA” DE RAMÓN DEL VALLE

El crecimiento del tráfico portuario a resultas de esta nueva línea ferroviaria y el alto bordo y porte de los nuevos barcos de vapor y casco de hierro, hicieron necesaria la construcción de un muelle de más calado en Vilagarcía, en sustitución de la vieja dársena de Carril. En 1875 se iniciaron las obras del llamado “muelle de hierro”, una estructura de casi medio kilómetro acorde a la arquitectura del siglo, que fue inaugurada en 1877. Pocos meses antes, en el desmante para acarreo de tierra al nuevo puerto, se afanaba el polifacético padre de Valle en labores de arqueólogo, intentando preservar restos prehistóricos para suministrar datos —como ya había hecho en 1966 y 1967— a su amigo el historiador Manuel Murguía, que lo contaba así años después en su libro *Galicia* (1888):

Exploró este yacimiento con la brevedad y apresuramiento que permitían las circunstancias, nuestro amigo el Sr. D. Ramón Valle, quien tuvo la pena de no poder salvarle de una completa destrucción a pesar de haber dado el alerta en su periódico *La Voz de Arosa*. Descubriéndose por casualidad y con motivo de la construcción del nuevo muelle de Vilagarcía, pues buscando tierra para el relleno se acometió el desmante del terreno que encerraba estos restos de nuestras primitivas antigüedades. La rapidez que en sus trabajos pone la codicia propia de la moderna industria, las ocupaciones que cercaban a nuestro amigo, y el vivir lejos de aquellos lugares, no le dieron tiempo para más que salvar, como más curioso, el cráneo a que hacemos referencia. Amante del país, el Sr Valle que siempre nos profesó gran cariño, trató de conservarle para nosotros; más habiéndole guardado en un cajón, fue víctima de los juegos infantiles de los hijos de nuestro amigo. Cosa fácil cuando, según nos aseguró, era de débil consistencia por su mucha antigüedad y gran humedad del terreno en que encontró.

Las nuevas comunicaciones y la moda europea de los “baños de mar” atrajeron a Vilagarcía al veraneo de élite, y a los “chalets” de la burguesía comercial e industrial se sumaron lujosas mansiones y palacios estivales como los que se hicieron construir el Duque de Terranova o los de Medina de las Torres, en cuyos jardines se podría ambientar la historia de amores de *Epitalamio*. Ya en 1888 se abrió al público el Hotel Balneario “La Concha de Arosa”, pionero en disponer de baño en todas las habitaciones, a cuya inauguración asistió Carlos del Valle-Inclán, el hermano mayor del escritor, como señala Hormigón (2006:93):

15 de julio, domingo, en Vilagarcía se inaugura un nuevo balneario que lleva el nombre de “La concha de Arosa”. Con dicho motivo se invita por parte del propietario a las autoridades del lugar, de Pontevedra y de Carril, así como un numeroso grupo de periodistas.

A todos se les obsequia con un espectacular banquete y un paseo en vapor por la ría. Entre los asistentes se encuentra Carlos Valle como redactor de *El Pensamiento Gallego*, así como Murguía, Augusto Besada, Otero Acevedo y otros muchos.

Los huéspedes del hotel-balneario podían bajar a las playas rebautizadas como “La Concha” y “Compostela” y disfrutar del paseo por el nuevo malecón:

VILLAGARCÍA.- Una obra con general aplauso acogida en este pueblo, es la del malecón que se está construyendo en la playa, donde se adquirieren, quitados al dominio del mar, algunos metros de terreno para ser convertido en paseo público, alargando el que actualmente existe en aquel paraje. Costean, según hemos oído, esta obra de ornato y comodidad los opulentos capitalistas Sres. D. Juan García y D. José García, cuyo desprendimiento les hace acreedores a la gratitud de esta población, de donde el primer [sic] de estos señores es natural. (“Noticias regionales, Galicia”, *La Ilustración Cantábrica*, tomo IV, pág. 71, 1882).

También podían navegar por la Ría, haciendo “una gira” en balandra hasta los “baños de la Isla de la Toja” con el doctor Carús Falcón, iniciador de los estudios de biología marina en esta costa, o tomando el nuevo vapor que cruzaba la ría hasta Pobra do Caramiñal.

Todo esto explica que una publicación local presumiese así del “progreso” de la villa en un artículo escrito para demandar la construcción de una nueva estación de ferrocarril:

Vilagarcía es capital marítima de 1ª clase. Tiene Dirección de Sanidad Marítima; es puerto de interés general con un muelle de hierro modernamente construido que mide 420 mt de longitud, donde con cualquier marea pueden atracar buques de alto bordo. Después de Vigo es el primer puerto comercial de la provincia y por su situación topográfica, es el centro y mercado general obligado de su rico y extensísimo litoral, y de su no menos rica comarca, a donde concurren con sus productos, todos los traficantes de villas y aldeas, realizando transacciones de la mayor importancia. Posee un grandioso y magnífico balneario, que pasa con razón por ser uno de los mejores de España. Cafés como el Universal y Unión, casinos, fondas, grandes almacenes de tejidos, tiendas de modas, confiterías, farmacias, ferreterías, papelerías, imprentas, ultramarinos, sastrerías, peluquerías, y en fin toda clase de comercio en general, surtido de lo todo lo necesario y aún de lo superfluo...

III CONCLUSIONES

Así era en líneas generales el mundo en que se crió Valle-Inclán y no parece del todo semejante a aquel del atemorizado narrador de *Jardín Umbrío* ni al de “resabios feudales” en que se gesta la tragedia familiar de Don Juan Manuel Montenegro en las *Comedias* y la de Don Pedro Bolaño en *El Embrujado. Tragedia de tierras de Salnés*.

Es cierto que sus antepasados fueron señores de pazo y capilla, cuyas rentas forales procedían de la tierra. Es el caso de los Valle-Inclán, fundadores en 1751 del Vínculo y Mayorazgo del pazo de Rúa Nova, en la aldea de Andrés (Vilanova de Arousa) y de los Saco-Bolaño, que desde el siglo XVII detentaron el Señorío conjunto de Colo de Arca (Pobra do Caramiñal) y Casa Grande de A Xunqueira (Vilanova de Arousa), cuyo declive se produjo a principios del siglo XIX (Allegue, 2001:3-11). Pero no lo es menos que en 1866, cuando él nació, ya todos estaban muertos, y su mundo solo sobrevivía en el recuerdo de los mayores o en su imaginación, si hacemos caso a sus declaraciones a Salaverri⁴²:

Hay escenas que las hago porque creo haberlas visto. Acaso esto sólo sea porque heredamos células cerebrales. Y lo que yo creo haber visto lo presencié, por ejemplo, un tío abuelo.

⁴² En (Charlín/Monterroso, 2013: 136-151)



La memoria narrada o reconstruida imaginariamente fue, sin duda, importante en la elección de la decadencia de los pazos como materia literaria, pero no olvidemos que ya era un camino transitado con éxito por Doña Emilia en *Los pazos de Ulloa*, y tampoco que esta novela, ambientada en la Ulloa, ancestral tierra de la montaña interior de Lugo, instauró los elementos —pazo ruinoso, hidalgo rudo y cazador, canes, abades goliardescos...— que conformaron el imaginario del lector español de la época sobre este tema y marcaron su pauta.

Es también cierto que ante la Vilanova marinera y salazonera y la “moderna” Vilagarcía se extendía la tierra del Salnés “geórgico y campesino” con sus rectorales de aldea, casas de labranza, molinos patriarcales y pazos venidos a menos, que Valle-Inclán conoció en largas caminatas, cuya toponimia y geografía están en buena parte de su obra (Smither, 1986; Charlín, 2001) y cuyo paisaje evocó en el conocido fragmento de *La Lámpara Maravillosa*:

Atajábamos la Tierra de Salnés, donde otro tiempo estuvo la casa de mis abuelos, y donde yo crecí de zagal a mozo endrino. (...) Pero nada me llenó de gozo como el ondular de los caminos a través de los herbales y las tierras labradas. Yo los reconocía de pronto con una sacudida. Reconocía las encrucijadas abiertas en medio del campo, los vados de los arroyos, las sombras de los cercados. Aquel aprendizaje de las veredas, diluido por mis pasos en tantos años se me revelaba en una cifra... (...) La Tierra de Salnés estaba toda en mi conciencia por la gracia de la visión gozosa y teologal. Quedé cautivo, sellados los ojos por el sello de aquel valle hondísimo, quieto y verde, con llovizna y sol, que resumía en una comprensión cíclica todo mi conocimiento cronológico de la Tierra del Salnés.

Pero conviene observar que tanto su padre, hermano y amigos, como él mismo, recorrieron sus verdes senderos con mirada “desde fuera”. Su padre con la del historiador y arqueólogo que “con el auxilio de un anteojo” y de “una brújula para no perderse” subía la cumbre del monte Lobeira, —atalaya cuyas vistas dominaban toda la comarca— para explorar las ruinas del castillo medieval, comunicar los hallazgos a Murguía y publicar en 1886 su estudio histórico “El castillo de Lobeira”. Su grupo de amigos y su hermano como “excursionistas” que buscaban “peligrosas distracciones por los extraviados caminos” donde “los señoritos son mal recibidos” por “los paisanos” (sic) como apuntaba Carlos en sus autobiográficas *Escenas Gallegas* (Valle-Inclán, C, 2002:47-51). Y él mismo con ojos de artista inclinado “más del dominio y ministerio de la poesía que de la historia” que en “Por la tierra saliniense. El castillo de Lobeira” (1891) se declaraba “tan poco arqueólogo, que nunca en las piedras viejas acerté a ver un dato histórico, ni a leer una fecha” pero sí “el polvo” y “el hálito de vejez”, y se mostraba embelesado con el parlamento de una “moza aldeana” que le aseguraba que “había algún encanto en las piedras del castillo” (Valle-Inclán, 2002:1347-1350).

Por último, lo que no puede ser cierto es que —como se ha dicho— su tradicionalismo o carlismo —fuese crónico o pasajero— lo hubiese heredado de su familia materna, ni por supuesto de su republicano padre. Cuesta trabajo imaginar al alcalde Francisco Peña y a su esposa adoctrinando a su nieto en una “causa” que de triunfar les obligaría a devolver sus tierras y su propia casa a los monjes benedictinos de Vilanova.

Para buscar el origen de sus ideas tal vez debamos avanzar unos años y desplazarnos al Santiago en que cursó Derecho entre 1886 y 1889 y al que también dedicó bellas palabras en *La Lámpara Maravillosa*. Cuando en el viaje a Compostela el tren abandonaba Carril, Valle-Inclán podía ver a su izquierda las chimeneas de las fundiciones que jalonaban el paseo de álamos que, orillando el mar, llegaba a Vilagarcía, y al aproximarse a Santiago contemplar las tres altas torres de la Catedral alzándose en el horizonte. Allí, en esos años en

que la crisis del capitalismo había llenado a la burguesía de incertidumbres (Hobsbawm, E. 2009:175-201) su "imaginación algo enamorada de las cosas arcaicas y tradicionales" (Valle-Inclán, 2002:1348), quedó impresionada por las grandes ceremonias con órgano y botafumeiro de la basílica apostólica (Valle-Inclán, 2008:254) y por las charlas sobre el pasado de Galicia con el viejo amigo Manuel Murguía en los paseos por la Alameda. Pero también por los escritos y la brillante oratoria de su joven profesor de Derecho Natural, Alfredo Brañas (1859-1900), líder del recién nacido regionalismo tradicionalista (Maiz, 1984:307-397) y látigo del pensamiento político y económico del liberalismo, cuyo discurso antisistema sedujo a buen número de jóvenes universitarios. Pero esto queda para otra ocasión.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA*

*Muchos datos utilizados en esta ponencia proceden de documentos depositados en los siguientes archivos: Municipal de Vilanova de Arousa, Histórico Provincial de Pontevedra, Histórico Diocesano de Santiago, Histórico Universitario de la Universidad de Santiago de Compostela, Instituto "Padre Sarmiento" de Estudios Galegos (CSIC) de Santiago y Archivo del Reino de Galicia en A Coruña. La descripción de toda esta documentación haría innecesariamente extenso este no corto repertorio bibliográfico.

- ALLEGUE, G. (2000a): "Historia de una casa", *Cuadrante* 0, Vilanova de Arousa.
 — (2000b): "¿Quién fue Valle Bermúdez?", *Cuadrante* 1, Vilanova de Arousa.
 — (2001): "Sobre los orígenes de Valle-Inclán", *Apuntes do Cantillo*, Asociación Amigos de Valle-Inclán, Vilanova de Arousa.
 — (2003): "De damas y frailes", *Cuadrante* 7, Asociación Amigos de Valle-Inclán, Vilanova de Arousa.
 — (2006): "Farsa, bobo y mortaja", *Cuadrante* 12, Vilanova de Arousa.
- AXEITOS, X. L. (2000): "Un adverbio moi expresivo. Carta de D. Ramón del Valle a Murguía na que manifesta que Vilanova é a vila natal do seu fillo", *Cuadrante* 1, Vilanova de Arousa.
 — (2001): "Don Ramón del Valle Bermúdez, home íntegro e liberal e pai dun xenial escritor", *Cuadrante* 2, Vilanova de Arousa.
- BARREIRO, L. (1890): "Ramón del Valle" en *Esbozos y siluetas de un viaje por Galicia*, Biblioteca Gallega, La Coruña, Andres Martínez, Editor.
- BLANCO, J. (2003): "El mar y los barcos en la obra de Valle-Inclán", *Cuadrante* 7, Vilanova de Arousa.
- BOROBÓ (1986): "El padre de Valle-Inclán", *El Museo de Pontevedra*, nº 40.
- BRAÑAS, A. (1889): "Memoria acerca de las pequeñas industrias que conviene establecer en la provincia de Pontevedra que por el corto capital de sus productos pueden desarrollarse con facilidad", *Galicia*, nº 2-3.
 — (1892): "La crisis económica en la época presente y la descentralización regional", Imprenta Paredes, Santiago de Compostela.
- CAAMAÑO BOURNACELL, J. (1971): *Por las rutas turísticas de Valle-Inclán*, Ed. del autor. Madrid. Reed. en *Cuadrante* 26, Vilanova de Arousa.
- CARMONA BADÍA, X. (2000): "Sobre as orixes da orirntación exportadora na produción bovina galega. As exportacións a Inglaterra na segunda metade do século XIX", en Fernández Prieto L. (Ed.), *Terra e progreso, Historia agraria da Galicia contemporánea*, Xerais, Vigo.
- CARMONA X., NADAL J. (2005): *El empeño industrial de Galicia. 250 años de historia, 1750-2000*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, A Coruña.
- CORREA CALDERÓN, E. (1966): "La terrible infancia de Valle-Inclán", *Revista de Occidente*, nº 44-45, Madrid.

- CHARLÍN PÉREZ, F. X., MENÉNDEZ, A. (2000): "O ferrocarril Compostelano e Valle Bermúdez", *Cuadrante* 1, Vilanova de Arousa.
- CHARLÍN PÉREZ, F. X. (2001): "O Salnés, un escenario na obra de Valle-Inclán", *Cuadrante* 2, Vilanova de Arousa.
- (2005): "Pleitos y revueltas en la Galicia de Valle-Inclán", *Revista ADE. Teatro*, nº 103, Madrid.
- (2005): "De Gremio de Mareantes a proletarios do mar: os mariñeiros na Galicia de Valle-Inclán", *Cuadrante* 11, Vilanova de Arousa.
- (2007): "Valle-Inclán e o discurso histórico murguiano III", *Cuadrante* 15, Vilanova de Arousa.
- CHARLÍN PÉREZ F. X., ALLEGUE, G. (2008): *El mundo de Valle-Inclán. Viaje a los orígenes*. Servizo de Publicacións. Amigos de Valle-Inclán. Vilanova de Arousa.
- CHARLÍN PÉREZ, F. X. (2010): "Las villas de Valle-Inclán", *El extramundi y los papeles de Iria Flavia*, nº LXIV.
- (2010b): "Un cuento de Valle-Inclán y los montes comunales gallegos", en: Vicites, M, Rodríguez, C (ed.) *Teatrología, nuevas perspectivas*, Ñaque, Guadalajara.
- CHARLÍN PÉREZ, F. X., MONTERROSO DEVESA JUEGA, J. M. (2013): "Valle-Inclán re-visitado por Salaverri: una entrevista (1913); dous textos (1918;1963). *Cuadrante* 26, Vilanova de Arousa.
- DÍAZ DE RÁBAGO, J. (1885): *La industria de la pesca en Galicia*. Tip. de la *Gaceta*, Felipe de la Torre, Santiago de Compostela.
- (1899): *Obras Completas*, RSEAP, Santiago de Compostela.
- E.R. (2000): "El estudiante Valle-Inclán", *Cuadrante* 0, Vilanova de Arousa.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. (1943/1966): *Vida y literatura de Valle-Inclán*. Taurus. Madrid.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L. (2000): "Reconstruindo a Galicia rural contemporánea. Introducción", *Terra e Progreso*, Xerais, Vigo.
- FERNÁNDEZ DEL RIEGO, F. (1959): *Galicia y Valle-Inclán*, ECE, Madrid.
- GABRIELE J. P. ed. (1992): *Suma Valleincliniana*, Anthropos-Consortio de Santiago, Barcelona-Santiago de Compostela.
- GARCÍA PELAYO, M. (1966): "Sobre el mundo social en la literatura de Valle-Inclán", *Revista de Occidente*, nº 44-5, Madrid.
- GUERRERO, O. (1966): "Vocación histórica y realismo en la obra literaria de Valle-Inclán", *Insula*, nº 236-7, Madrid.
- GONZÁLEZ LUENGO (1960, 2002): "Entrevista a don Francisco Lafuente Torró", *Cuadernos de Galicia*, Vigo. Reproducida en: *Apuntes do Cantillo*, Amigos de Valle-Inclán, Vilanova de Arousa, 2002.
- HOBBSAWM, E. (1998a): *La era del capital* (1848-1875), Crítica, Barcelona.
- (1998): *La era del imperio* (1875-1914), Crítica, Barcelona.
- HORMIGÓN, J. A. (2006): *Valle-Inclán. Biografía cronológica* (1866-1919), Publicaciones de la ADE, Madrid.
- LEAL BÓVEDA, J. M., VENTOSO MARTÍNEZ, J. M. (2011): "Da desamortización á crise finisecular. O periclitar da fidalguía galega –o caso dos Peña Cardecid e Saco Bolaño– e a venda dos foros do Agro das Sinas por Valle-Inclán en 1923 en Vilanova de Arousa", *Cuadrante* 22, Vilanova de Arousa.
- LEAL BÓVEDA, J. M. (2011): *Breves apuntamentos para a memoria gráfica de Vilanova de Arousa*, Concello de Vilanova de Arousa.
- LONGA PÉREZ, M. (2000): "Nacer y crecer en Vilanova", *Cuadrante* 0, Vilanova de Arousa.
- (2001): "Un trozo de la vida de Valle: carta a Pastor Pombo", *Cuadrante* 2, Vilanova de Arousa.
- MAIZ, R. (1984): *O Rexionalismo galego: organización e ideoloxía* (1886-1907), Publicacións do Seminario de Estudos Galegos.

- MARAVALL, J.-A. (1966): "La imagen de la sociedad arcaica en Valle Inclán", *Revista de Occidente*, n.º 445, Madrid.
- MEIJIDE PARDO, A. (1973): *Negociantes catalanes y sus fábricas de salazón en la Ría de Arosa (1780-1830)* Comunicación presentada al I Coloquio de Historia Económica celebrado en Barcelona en mayo de 1972, A Coruña.
- (1984-5): "La pugna por la habilitación del puerto de Carril (1812-1816)", CEG, XXIV.
- MOURE PENA, T. C. (2003): "O mosteiro beneditino de San Cibrán de Cálogo na Idade Media", *Aunios*, n.º 7, O Grove.
- MURGUÍA, M. (1885): *Galicia*, Xerais, (reed. 1992) Vigo.
- NUÑEZ SABARÍS, X. (2000): "Os textos de Ramón del Valle Bermúdez. Reseña e análise", *Cuadrante* 1, Vilanova de Arousa.
- PAZ ANDRADE, V. (1981): *La anunciación de Valle-Inclán*, Akal, Madrid.
- PEREIRA, D. (2002): O asociacionismo dos pescadores na Galiza de anteguerra, Ateneo Libertario Ricardo Mella, A Coruña.
- POSE ANTELO, J. M. (1983): "Aproximación histórica a los ferrocarriles gallegos", Cuadernos de Estudios Gallegos, Santiago de Compostela.
- RISCO, A. (1977): *El demiurgo y su mundo*, Ed. Gredos, Madrid.
- (1991): "La Galicia que nunca existió" en *La Voz de Galicia, Especial 125 años del nacimiento de Valle-Inclán*, 28-X 1991.
- RUBIA BARCIA, J. (1955): *Valle-Inclán y la Literatura Gallega*, Hispanic Institute in The United States, Columbia University.
- SANTOS CASTROVIEJO, I. (1998): "Os séculos XVIII e XIX (ata 1870): Protagonistas e transformacións" en Fernández Casanova, C. (Ed): *Historia da pesca en Galicia*. Universidade de Santiago de Compostela.
- SANTOS ZAS, M. (1993): *Tradicionalismo y literatura en Valle-Inclán (1889-1910)* Society of Spanish and Spanish-American Studies.
- SMITHER, W. J. (1986): *El mundo gallego de Valle-Inclán*, Ed. do Castro. Sada. A Coruña.
- TORRADO/LEAL (2000): "Aspectos socioeconómicos da Vilanova de Valle-Inclán", *Cuadrante* 0, Vilanova de Arousa.
- VALLE-INCLÁN, C. (1894, 2002): *Escenas Gallegas*, -ed. y prólogo Francisco Charlín y Gonzalo Allegue- Servicio de Publicaciones, Amigos de Valle-Inclán, Vilanova de Arousa.
- VALLE-INCLÁN, J. y J. (1994): *Entrevistas, conferencias y cartas. Ramón María del Valle-Inclán*, Pre-Textos, Paterna, Valencia.
- VALLE-INCLÁN, X. , X. (1998): "Algúns devanceiros de D. Ramón del Valle-Inclán" *Catálogo Exposición Don Ramón María del Valle-Inclán (1866-1898)*, Universidade de Santiago de Compostela.
- VALLE-INCLÁN, R. (2002): *Obra Completa*, Espasa-Calpe, Madrid. (2 tomos).
- (2008): *Inédito*, Ed. Joaquín del Valle-Inclán, Espasa, Madrid.
- VÁZQUEZ BAAMONDE, M^a. C. (1994): *Sargadelos-Carril-Santiago*, Ed. do Castro, Sada, A Coruña.
- VÁZQUEZ SAAVEDRA, D. (2004): "La organización del trabajo en la Galicia costero-conservera: el impacto de la industrialización en Illa de Arousa", Universitat de Barcelona.
- VIANA, Victor (2000a): "Consideraciones sobre el expediente militar de Valle-Inclán", *Cuadrante* 0, Vilanova de Arousa.
- (2000b): "Valle Bermúdez y el 68", Cuadrante 1, Vilanova de Arousa.
- (2008): *Los otros Valle-Inclán*, Deputación de Pontevedra.
- VILA FARIÑA, X.L. (2000): "Valle Bermúdez, político municipal", *Cuadrante* 1, Vilanova de Arousa.
- VILLARES, R. (2000): "A agricultura galega, 1870-1930. Unha época de grandes transformacións", en Fernández Prieto L. (Ed.), *Terra e progreso, Historia agraria da Galicia contemporánea*, Xerais, Vigo.

Boletín de subscripción

Subscripción á revista *Cuadrante* por un ano
(2 números) a partires do número _____,
incluído. Renovación automática anual ata orde
de anulación da subscripción. Cota anual: 20€
+ gastos de envío (España: 4€, resto do mundo:
tarifa vixente).

Suscripción a la revista *Cuadrante* por un año
(2 números) a partir del número _____,
inclusive. Renovación automática anual hasta
orden de anulación de la suscripción. Cuota
anual: 20€ + gastos de envío (España: 4€, resto
del mundo: tarifa vigente).

Nome _____
Nombre

DNI _____

Enderezo _____
Dirección

Código postal _____ Localidade _____ Provincia _____

Teléfono _____ Correo elect. _____

Data: _____, _____, _____
Fecha

Sinatura: _____
Firma


Vilanova de Arousa

Asociación Cultural "Amigos de Valle-Inclán" Praza Os Olmos, nº 9 B 36620 Vilanova de Arousa Tlf. : 667 549 556
info@amigosdevalle.com amigosvalleinclan1@hotmail.es

Domiciliación bancaria

Nome _____
Nombre

con DNI _____, autorizo ao Banco _____
autorizo al Banco

para que a partires desta data reteñan anualmente a cantidade de 24€ da miña conta
para que a partir de esta fecha retengan anualmente la cantidad de 24€ de mi cuenta
número número

e abonen esta cantidade na conta da Asociación Cultural "Amigos de Valle-Inclán"
en concepto de subscripción á revista "Cuadrante"

Data: _____, _____, _____
Fecha

Sinatura: _____
Firma


Vilanova de Arousa

Asociación Cultural "Amigos de Valle-Inclán" Praza Os Olmos, nº 9 B 36620 Vilanova de Arousa Tlf. : 667 549 556
info@amigosdevalle.com amigosvalleinclan1@hotmail.es



Amigos
Valle Inclán
Vilanova de Arousa

Cuadrante

Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

galicia
ISSN 1698-3971
9 771698 397000

PVP 10 €
Argentina: 50 Ps

XUNTA DE GALICIA



Deputación Pontevedra



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Filología y Literatura Hispánica
"El Amado Dios"



Cuadrante

Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

Amigos
Valle Inclán
Vilanova de Arousa

6	Joaquín del Valle-Inclán Josefa María Ángela Blanco Tejerina: 1879-1909.
27	Rodolfo Cardona Teatro grotesco: Farsa y licencia de Valle-Inclán.
54	Laura Giaccio Recepción de la figura de Valle-Inclán en Caras y Caretas. Un gran anecdotario.
75	Antonio Espejo Trenas Desvelos valleinclanianos en el epistolario de Luis Ruiz Contreras.
100	Juan Manuel González Martel Reencuentro de Valle-Inclán con Leal da Cámara en el Madrid neutral de la Gran Guerra. Una emblemática amistad hishispanoportuguesa.
132	Antonio Gago Rodó Valle-Inclán versus Falla: del modelo Reinhardt al Corpus en Granada y la estética del auto sacramental en el Palacio de Carlos V (1927).
167	Victor Viana La Vilagarca de Ramón del Valle Bermúdez.
183	Francisco Xavier Charlín Pérez Acerca del entorno social y geográfico del joven Valle-Inclán (1866-1891): falsos mitos y realidad.
217	Antonio Espejo Trenas El chasquido de la calavera en el corazón de tierra firme.